

ARTÍCULOS

CHILE EN EL MUNDO: LA POLÍTICA INTERNACIONAL DURANTE EL GOBIERNO DE EDUARDO FREI MONTALVA (1964-1970)¹.

Ángel de la Fuente Ferreras
Universidad de Valladolid
angel.fferreras@hotmail.com

Resumen: En 1964, Eduardo Frei Montalva comenzó el primer gobierno demócratacristiano en América Latina. Este artículo analiza el protagonismo de las relaciones internacionales de Chile entre ese año, cuando comenzó la denominada "Revolución en Libertad", y 1970, momento en el que el triunfo electoral de Salvador Allende truncó el proyecto de la Democracia Cristiana. Durante ese tiempo, el gobierno chileno de Eduardo Frei desplegó un intenso programa de relaciones exteriores con Estados Unidos, el resto de los países iberoamericanos y otros pertenecientes al bloque socialista, además de mantener una activa agenda europea. Todo ello, dentro del marco de las directrices políticas que determinaban su programa y del cambiante panorama internacional.

Palabras clave: Chile, Eduardo Frei, Democracia Cristiana, Revolución en Libertad, Estados Unidos, América Latina, reforma, integración regional.

Title: CHILE IN THE WORLD: INTERNATIONAL POLICY IN EDUARDO FREI MONTALVA'S GOVERNMENT (1964-1970).

Abstract: In 1964, Eduardo Frei Montalva began the first Christian Democratic government in Latin America. This article analyzes the leading role in Chile's international relations between that year, when the so-called "Revolution in Liberty" began, and 1970, when the electoral victory of Salvador Allende truncated the Christian Democracy project. During that time, the Chilean government of Eduardo Frei deployed an intense foreign relations program with the United States, the rest of the Ibero-American countries and others belonging to the socialist bloc, in addition to maintaining an active European agenda. All this within the framework of the political guidelines that determined its program and the changing international panorama.

Keywords: Chile, Eduardo Frei, Christian Democracy, Revolution in Liberty, United States, Latin America, reform, regional integration.

1. Introducción

Desde los inicios de su carrera política en la Falange Nacional, Eduardo Frei

¹ En la realización de este trabajo, quiero expresar mi agradecimiento a la profesora de la Universidad de Valladolid María Luisa Martínez de Salinas Alonso por su apoyo y sus comentarios. Los errores que hubiere son exclusivamente míos.

Recibido: 12-10-2020
Aceptado: 18-11-2020

Cómo citar este artículo: FUENTE FERRERAS, Ángel de la. Chile en el mundo: la política internacional durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2021, n. 26. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

Montalva elaboró un discurso sobre el orden internacional y la relación de Chile con el mundo, el cual sustentaría gran parte de la política exterior de su gobierno. En concreto, sus artículos y libros se concentraron en temas como la pertenencia de Chile al Occidente católico, la autonomía frente a las grandes potencias mundiales, la reforma de las relaciones económicas internacionales y la integración regional.

Todas estas ideas se unieron bajo un corpus conceptual sobre el que Frei y la Democracia Cristiana formularían una política exterior de marcado carácter ideológico, que implicaba un especial protagonismo de la diplomacia chilena y que buscaba una redefinición de la posición internacional del país en Iberoamérica y el mundo.

Al asumir la presidencia en 1964, Frei buscó otorgarle un carácter distinto a su política internacional, la cual, en vez de seguir la línea pragmática heredada de los gobernantes anteriores, buscaba darle un mayor protagonismo internacional a Chile, especialmente en lo referente al liderazgo en el continente².

Las condiciones parecían favorables para ello: buena voluntad regional y de las grandes potencias, créditos abundantes y simpatías generales a su proyecto reformista de "Revolución en Libertad" sin alterar el régimen democrático. Frei era por entonces un líder político de talla internacional, por cuanto el gobierno demócratacristiano que presidía fue el primero de esa ideología en llegar al poder en América Latina.

Pero la política exterior de Frei tendría sus límites. Una cosa era el discurso y otra la dura realidad, que hizo variar al mandatario hacia posiciones más realistas. Frei descubriría con dolor cómo la ayuda internacional no resolvería los problemas económicos de Chile, y que todos los planes concebidos en aras de la integración latinoamericana no ayudarían en nada a resolver los problemas fronterizos³.

² En estas últimas décadas mucho se ha escrito sobre la política exterior chilena que se llevó a cabo durante esta etapa. Entre todos los estudios, se pueden destacar los de Joaquín Fernandois: El sistema CORFO y la época del "subsidio" en Chile, 1939-1973. *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*. 2002, vol. I, n. 2, pp. 23-52; *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial (1900- 2004)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005; *Eduardo Frei Montalva*. Santiago: El Mercurio; Santo Tomás, 2007; *La Revolución en Libertad. Eduardo Frei Montalva*. Santiago: Ediciones Aifos, 2010; BOYE, Otto. Política exterior de Chile entre 1964-1970. *Estudios Sociales*. 1974, n. 3, pp. 711-730; RIVERA POLO, Felipe. ¡Ni capitalistas, ni comunistas! Una Revolución en Libertad en Guerra Fría. En: VÁSQUEZ, David y RIVERA, Felipe (eds.). *Eduardo Frei Montalva: Fe, política y cambio social*. Santiago: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional, 2013; ENRÍQUEZ, María José y VAN KLAREVEN, Alberto. Reformismo y pragmatismo: la política exterior de Eduardo Frei Montalva. En: HUNEEUS, Carlos y COUSO, Javier (eds.). *Eduardo Frei Montalva: Un gobierno reformista. A 50 años de la 'Revolución en Libertad'*. Santiago: Editorial Universitaria, 2016; WILHELMY, Manfred. *Chilean Foreign Policy: The Frei Government, 1964- 1970*. Princeton, N. J.: University of Princeton, 1976; GAZMURI, Cristián. *Eduardo Frei Montalva y su época*. Santiago: Aguilar, 2000. 2 tomos; MENESES, Emilio. *Coping with Decline: Chilean Foreign Policy during the Twentieth Century, 1902-1972*. Oxford: University of Oxford, 1989; o GÓNGORA, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. 7ª ed. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1998, donde analiza los procesos complejos y hasta contradictorios que se desarrollaron en Chile entre 1964 y 1970.

³ FERNANDOIS, Joaquín. De una inserción a otra: política exterior de Chile, 1966- 1991. *Estudios Internacionales* [en línea]. 1991, vol. XXIV, n. 96, pp. 433-455. [Consulta: 14-12-2020]. Disponible en <<https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15508/15964>>; SAN FRANCISCO, Alejandro [[et

2. La elección presidencial de 1964. Internacionalización de los comicios

Cuando los chilenos acudieron a las urnas en septiembre de 1964, el país andino ya contaba con más de tres décadas de un orden democrático sólido y consolidado, con seis presidentes elegidos de acuerdo con la Constitución de 1925, una renovación periódica del Congreso Nacional -formado por la Cámara de Diputados y el Senado- y un sistema político que mostraba estabilidad y reconocimiento internacional.

La Democracia Cristiana (DC), partido político fundado en 1957, presentó la candidatura del senador Eduardo Frei Montalva, quien hacia 1964 sostenía un liderazgo fuerte, tanto a nivel nacional como internacional. El jefe de la DC buscaba proyectarse como una alternativa tanto al capitalismo como al marxismo en un momento en el que se extendían por toda Iberoamérica gobiernos desarrollistas no revolucionarios. Sus altas expectativas se correspondían con un proyecto reformista basado en los principios de la doctrina católica -en clara alusión a las encíclicas *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931)- e inspirado en el desarrollismo y en las conclusiones de las corrientes como la representada por la CEPAL, que enfatizaban la necesidad de cambios estructurales en la sociedad chilena⁴.

La izquierda marxista, el Frente de Acción Popular (FRAP), acudió a las urnas por tercera vez consecutiva con el senador Salvador Allende Gossens. Figura consolidada del Partido Socialista (PS) y de la izquierda chilena, en la elección de 1958 estuvo a escasos 33.000 votos de Jorge Alessandri, quien finalmente se convirtió en Presidente de la República⁵. En 1964 nuevamente fue el elegido para llevar a la izquierda chilena a La Moneda, en un acuerdo táctico y político de comunistas y socialistas para enfrentar por la vía democrática la posibilidad de realizar una revolución en Chile, en tiempos en que el modelo de las guerrillas parecía ganar un cierto atractivo en el continente americano tras la consolidación de la Revolución Cubana⁶.

El Partido Radical (PR), apoyado por liberales y conservadores, armó la candidatura del senador radical Julio Durán Neumann bajo el conglomerado denominado Frente Democrático. Electoralmente robusto en 1963 y respaldado por el conjunto de la derecha, vio cómo el apoyo de muchos de sus eventuales electores se volcaba en Eduardo Frei o bien buscaban otras alternativas en la propia derecha. Entre estas surgió como candidato Jorge Prat Echaurren, quien representaba el

al.]. Las revoluciones en marcha. El gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). En: SAN FRANCISCO, Alejandro (dir.). *Historia de Chile: 1960-2010*. Santiago de Chile: CEUSS; Universidad San Sebastián, 2018, Primera Parte, Tomo 3, pp. 369 y 374-375.

⁴ CASALS, Marcelo. «Chile en la encrucijada». Anticomunismo y propaganda en la «campana del terror» de las elecciones presidenciales de 1964. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014, p. 95; SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. Tomo 3. Op. cit., pp. 26 y 75.

⁵ COLLIER, Simon y SATER, William F. *Historia de Chile, 1808-2017*. Madrid: Ediciones Akal, 2018, pp. 328-329.

⁶ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. Tomo 3. Op. cit., pp. 122-123.

nacionalismo de derecha en Chile, aunque carecía de apoyo electoral⁷.

Sin embargo, la carrera presidencial de 1964 experimentó un cambio imprevisto que modificó todo el panorama político: la muerte de Óscar Naranjo, diputado socialista por Curicó, en diciembre de 1963. De acuerdo con la Constitución, para ocupar ese puesto en la Cámara de Diputados se convocaron elecciones complementarias el 15 de marzo del año siguiente, que se convirtieron en una especie de plebiscito de cara a la elección presidencial de septiembre.

Dado que Curicó era un territorio rural de tradicional voto derechista, muchos lo consideraban un distrito ganado para el Frente Democrático. Sin embargo, el FRAP, que con mucha astucia nominó al hijo del parlamentario fallecido, obtuvo la victoria con el 39,1% de los votos, frente al 32,6% del conservador Rodolfo Ramírez y el 27,1% del demócratacristiano Mario Fuenzalida. Un diario de izquierda señaló acertadamente: "Naranjazo a derecha en Curicó". De esta manera, el resultado de la elección complementaria tuvo una marcada extrapolación en la política nacional, con claras consecuencias sobre las elecciones presidenciales⁸.

El Frente Democrático se desintegró inmediatamente. Julio Durán, líder del ala derecha del PR, renunció a su candidatura, aunque la retomó luego solo en representación de su partido, un gesto valorado positivamente por la Embajada norteamericana en Santiago, ya que de lo contrario los radicales podrían "sumarse a la postulación de Allende y le daría al candidato socialista una estatura como democrático, un candidato respetable que podría sumar votos independientes"⁹. Liberales y conservadores, por su parte, apoyaron a Frei bajo la lógica del mal menor, atemorizados ante una hipotética victoria de Allende, pero sin obtener de la DC nada a cambio¹⁰. El candidato de derecha Jorge Prat retiró su postulación después de estos sucesos¹¹.

A pesar de todo, la candidatura de Frei Montalva, que denominó su proyecto como "Revolución en Libertad", tuvo un carácter de gran capacidad de movilización y creciente respaldo, que hacía presagiar una victoria. ¿Qué esperaba el líder falangista para su país? Frei delineó los aspectos principales del proyecto revolucionario en su programa de gobierno, en el que destacaban la Reforma Agraria, la "chilenización" del cobre, la reforma educacional, el programa habitacional y la reforma tributaria. En política internacional, enfatizó que Chile era parte del mundo, de Occidente y de América Latina, lo que equivalía a fortalecer la paz y la integración política y económica.

Por otra parte, un momento estelar de la campaña se produjo con la famosa Marcha de la Patria Joven, que movilizó durante semanas a cientos de miles de jóvenes partidarios de la candidatura de Frei y que alcanzó su culminación en junio

⁷ FERNANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 298. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., p. 124.

⁸ CASALS, Marcelo. «Chile en la encrucijada». Op. cit., p. 97. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 126-127.

⁹ *Ibidem*, p. 129.

¹⁰ CASALS, Marcelo. «Chile en la encrucijada». Op. cit., p. 97.

¹¹ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., p. 127.

de 1964 con una multitudinaria concentración en el Parque Cousiño -actual Parque O'Higgins-¹². Imbuido de una mística y una vocación generacional, con ciertos toques de horizonte utópico, Frei finalizó su discurso de manera emotiva:

“Yo me figuraba anoche o creí oírlo, ¡cómo podría saberlo!, yo veía que un niño venía corriendo y le decía a su padre:

-¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen! ¡Vienen desde Arica! ¡Cruzan Tarapacá! ¡Van por Concón, por Placilla! ¡Miren cómo montan sobre la Cuesta de Chacabuco! ¡Mire los otros, cómo pasan por Cancha Rayada, por Rancagua y llegan a Maipú! Padre, ¿quiénes son?

¿Son los demócratacristianos?

-No, son más que eso.

-¿Son los freístas?

-No, hijo, mucho más que eso...

-¿Qué son padre?

-Hijo, ¿no ves las banderas? Son los mismos, los del año 1810, los de 1879, los de 1891. ¡Son la patria!

Sí, amigos míos, ustedes son eso. Son la patria. ¡Son la patria, gracias a Dios!”¹³.

La campaña de 1964 estuvo determinada por la lucha ideológica de la Guerra Fría, que se había extendido por todo el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, pero que también tenía una dimensión específica en Iberoamérica tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Se vivió una internacionalización de la política chilena, es decir, la visión de las disputas políticas domésticas en términos globales¹⁴. Para Eduardo Frei, Chile asistía al enfrentamiento de las fuerzas que ansiaban el cambio entre sí:

“Son dos concepciones que en Europa se enfrentaron después de la última guerra y que hoy se presentan en Chile. Esta elección es decisiva también para América Latina (...). El Frente de Acción Popular, cualesquiera sean sus tácticas electorales, propone al pueblo el camino del marxismo-leninismo; de la violencia moral y política; de la omnipotencia del Estado en todas las manifestaciones de la vida nacional; de la colectivización y de la desviación del porvenir de Chile hacia la órbita del mundo comunista”¹⁵.

Estados Unidos, consciente de este problema y con la perspectiva de neutralizar la influencia del socialismo en la región, lanzó la Alianza para el Progreso, un ambicioso programa diseñado por la Administración Kennedy, incorporado a una agenda mucho más amplia y que incluyó la formación del Cuerpo de Paz¹⁶. Son

¹² FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 299 y 301. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 133-136.

¹³ Casa Museo Eduardo Frei Montalva. *La Marcha de la Patria Joven* [en línea]. Santiago de Chile, 1964. [Consulta: 14-12-2020]. Disponible en <<https://www.casamuseoeduardofrei.cl/eduardo-frei-montalva/videos/>>.

¹⁴ FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 297. CASALS, Marcelo. «Chile en la encrucijada». Op. cit., p. 92.

¹⁵ Discurso de Eduardo Frei en el Teatro Caupolicán, 18 de junio de 1964. RIQUELME SEGOVIA, Alfredo. *La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global*. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014, p. 18.

¹⁶ El Cuerpo de Paz surgió con la idea de promover la paz y la amistad a nivel planetario, pero para el caso latinoamericano se relacionó con la necesidad de restar espacios para el avance del

esas ideas, precisamente, las que tomó Frei como parte de su programa para Chile en los años sesenta¹⁷.

El gobierno norteamericano favoreció con ingentes sumas de dinero tanto a la candidatura del líder de la DC como a la campaña anticomunista. En 1975, la Comisión Church del Senado estadounidense habló de una cantidad entre 3 y 4 millones de dólares. Edward M. Korry, futuro embajador norteamericano en Chile entre 1967 y 1971, señaló que las ayudas de Washington a la campaña electoral de Frei Montalva sumaron alrededor de 20 millones de dólares.

Frei también contó con el respaldo de las formaciones democristianas de Europa, quienes veían en él una sólida alternativa de largo plazo a los partidos tradicionales y, en particular, a los de izquierda, lo que entendían era la mejor opción para enfrentar la amenaza comunista. El papel desempeñado por Italia, o más precisamente por la Democrazia Cristiana Italiana (DCI), para que el político chileno alcanzara el poder no fue en absoluto secundario, sobre todo en términos económicos y, en forma menos determinante, en lo político-ideológico. Fue así como Sereno Freato -fiel colaborador del entonces Secretario Nacional de la DCI, Aldo Moro- se comprometió con un programa de ayuda financiera a la DC en el trienio de 1962 a 1964, para lo cual fue enviado a Santiago Franco Cortesi con el fin de ayudar a su par democristiano y especialmente a Eduardo Frei, facilitando el contacto político entre los dos partidos y entregando personalmente a Frei una suma de 8.000 dólares al mes. La cifra final hasta la elección presidencial, que se elevó hasta los 200.000 dólares, fue usada para el cumplimiento de aspectos organizativos de la DC y gastos de las campañas electorales, las municipales de abril de 1963 y las presidenciales de 1964¹⁸.

Esta ayuda financiera, cuyas cifras eran muy inferiores respecto a lo aportado por el Departamento de Estado, era conocida por el gobierno norteamericano, el cual actuó concertadamente con la DCI sobre la hipótesis de la consideración de que los dirigentes de Colombo en Roma podían aprovechar las afinidades político-ideológicas con su contraparte chilena, en el marco de una gran operación organizada y respaldada financieramente por la Casa Blanca. Según expresó Edward Korry, de hecho la Administración Kennedy se lanzó a materializar un inmenso plan, siguiendo el ejemplo de lo que había realizado Estados Unidos en la campaña para las elecciones legislativas de abril de 1948 en Italia¹⁹, con el objetivo de crear una dinastía política democristiana en Santiago, cuyo gobierno se extendería en el tiempo, y que fuera lo suficientemente estable y respetable como

comunismo, cuestión de gran importancia tras la llegada de Fidel Castro al poder en 1959. En Chile trabajaron más de dos mil voluntarios norteamericanos del Cuerpo de Paz durante la década de 1960. PURCELL, Fernando. Guerra Fría, motivaciones y espacios de interacción. El caso del Cuerpo de Paz de Estados Unidos en Chile, 1961-1970. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014, pp. 72-73.

¹⁷ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. Tomo 3. Op. cit., p. 130.

¹⁸ NOCERA, Raffaele. La «relación triangular» Estados Unidos-Italia-Chile y la elección de Eduardo Frei Montalva. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014, pp. 113-132.

¹⁹ SANTONI, Alessandro. El Partido Comunista Italiano, la lección de Chile y la lógica de los bloques. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014, p. 143.

para recibir los fondos norteamericanos.

Así, a las afirmaciones provenientes de Italia, hay que añadir otras más contextualizadas del embajador Korry y sostener como hipótesis que la acción efectuada por Roma era parte de un plan más ambicioso planificado por Washington, en aras de favorecer el encumbramiento al poder en Chile de una fuerza política capaz de realizar los propósitos de la Alianza para el Progreso y, más concretamente, capaz de evitar el peligro comunista y de asumir el rol de modelo democrático a imitar por otros países del hemisferio occidental²⁰.

A lo largo del segundo tercio del siglo XX, el anticomunismo se había convertido en una de las posiciones dominantes en la derecha chilena. Con la aproximación de la elección presidencial de 1964 también se volvería un argumento político y electoral de la DC, que veía en esa ideología el principal peligro para la democracia chilena.

La contienda electoral se desarrolló en un clima polarizado y será recordada por una masiva “campaña del terror” en contra de Allende, que tuvo un claro sello anticomunista. Desde los editoriales de los periódicos, mensajes radiados y afiches, así como las declaraciones de Juanita Castro, la hermana disidente de Fidel, señalando los peligros que representaba el comunismo internacional, la campaña demócratacristiana denunció los males que ocurrirían en caso de triunfar la candidatura de Salvador Allende, con el fin de manipular a la opinión pública ante el peligro al que se enfrentaba con un potencial gobierno marxista. Para ello, se elaboraron todo tipo de argumentos: la Constitución sería abolida, la religión católica eliminada, el desarrollo económico y la libertad empresarial imposibilitadas, la familia disuelta y la nacionalidad deformada. La disyuntiva estaba claramente planteada: o democracia o comunismo²¹.

Un ejemplo muy interesante de propaganda anticomunista salió a la luz a las pocas semanas de la elección en varias inserciones pagadas con financiación norteamericana. Se trató de la colección de dieciséis afiches titulada “Chile en la encrucijada”, publicada en distintos diarios y revistas chilenas a cargo del Foro de la Libertad del Trabajo, una organización liderada por empresarios de derecha. Todos los carteles tenían como elemento común criticar a los gobiernos marxistas y advertir de la eliminación del régimen democrático chileno en caso de no vencer Frei²².

Esta campaña contra la izquierda produjo efectos políticos y causó un fuerte malestar entre los miembros del FRAP. Salvador Allende habló de una diabólica campaña del terror y en otra ocasión mencionó una terrible agresión publicitaria. En todo caso, la intervención estadounidense durante la contienda electoral de 1964 para impedir la victoria de Allende demostraría ser solo el principio, en ningún caso el final, de su empeño para combatir al líder socialista, a quien consideraban no solo como un peligro para sus intereses, sino también para el mantenimiento de las

²⁰ NOCERA, Raffaele. Las relaciones diplomáticas y político-partidistas ítalo-chilenas durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. *Historia*. 2009, vol. II, n. 42, pp. 460-461.

²¹ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. Tomo 3. Op. cit., p. 140. CASALS, Marcelo. «Chile en la encrucijada». Op. cit., pp. 89-91.

²² *Ibidem*, pp. 103-110.

libertades democráticas chilenas²³.

Ante la inmediata celebración de los comicios, el Departamento de Estado comenzó a sopesar la opción de llevar a cabo acciones encubiertas en Chile, aunque se dudaba a qué candidato apoyar. Una posibilidad era favorecer a la DC, cuyo programa estaba vinculado a las ideas de la Alianza para el Progreso y a las reformas estructurales propuestas por Estados Unidos. Este partido había acelerado sus contactos internacionales a raíz del buen resultado obtenido en 1958, especialmente a través de una serie de viajes realizados por Eduardo Frei a la potencia del norte. Incluso, durante su cuarto viaje, en abril de 1963, Frei llegó a entrevistarse con John F. Kennedy²⁴.

Otro candidato al que auxiliar era Julio Durán, representante del Frente Democrático, aunque el “Naranjazo” de Curicó del 15 de marzo de 1964 y sus consecuencias políticas fueron determinantes para el apoyo de Washington a Frei. Los funcionarios del Departamento de Estado se dieron cuenta de la ventaja que para Estados Unidos suponía la situación, al presentar un candidato único antimarxista. Entonces el Comité 303, que en el gobierno estadounidense coordinaba los esfuerzos hacia Chile, aprobó en mayo fondos por valor de 1.250.000 dólares para apoyar a la candidatura de Frei, pero en julio esa ayuda se incrementó en 500.000 dólares hasta alcanzar los casi 4 millones de dólares, que sería canalizada a través de la CIA²⁵.

Finalmente, la nutrida ayuda norteamericana fue decisiva en la elección de Frei el 4 de septiembre de 1964 con el 56,1% de los votos frente al 38,9% de Allende y un 5% de Durán²⁶.

La valoración de los resultados no tardó en llegar. El presidente de la DC, Renán Fuentealba, enfatizó en *El Mercurio* el sentido popular y reformista del triunfo: “Hemos recibido un mandato que nos obliga a hacer pronto de nuestra democracia política una real democracia económica y social”²⁷. Por su parte, Salvador Allende señaló en las páginas de ese diario el “infundado terror” que algunos habían expresado respecto al significado de su candidatura²⁸, lo que agrió para siempre las relaciones entre el propio Allende y el presidente electo.

Por su parte, el presidente Lyndon B. Johnson señaló que los comicios ayudaron a fortalecer la democracia en Chile y en Iberoamérica. Frei le agradeció al embajador estadounidense, Charles W. Cole, los comentarios públicos del mandatario, alabando también el papel que habían desempeñado los funcionarios

²³ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 134-144 y 383.

²⁴ FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 299. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 385-386.

²⁵ FERMANDOIS, Joaquín. *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 2015, pp. 129-130.

²⁶ COLLIER, Simon y F. SATER, William. *Historia de Chile*. Op. cit., p. 334.

²⁷ *El Mercurio*, “Recibimos con emoción y profunda humildad el veredicto del pueblo”, 5 de septiembre de 1964, p. 25.

²⁸ *El Mercurio*, “Declaración del candidato del FRAP, don Salvador Allende”, 5 de septiembre de 1964, p. 23.

norteamericanos de la Embajada, citando su prudencia y cooperación.

Como ha afirmado Joaquín Fernandois, la implicación de organismos norteamericanos en la victoria de Frei tuvo un efecto decisivo. Así como los recursos comprometidos a través de la CIA fueron generosos e importantes para que la candidatura demócratacristiana pudiera desplegar una campaña altamente competitiva, la que apeló al miedo ante una hipotética victoria del FRAP, no es menos cierto que el éxito de Frei se debió fundamentalmente a la desintegración del Frente Democrático y al colapso de la candidatura de Durán, con la consecuente polarización de la campaña entre marxismo y antimarxismo, que las maniobras de la CIA solo ayudaron a intensificar²⁹. No obstante, ni los recursos del Kremlin al Partido Comunista de Chile (PCCh), siempre fiel a la línea marcada por Moscú, ni los de la Casa Blanca al centro y la derecha política alteraron el entusiasmo por la candidatura de Frei³⁰.

3. Estados Unidos y la “Revolución en Libertad”. La nacionalización del cobre

Entre la elección de Frei y la transmisión del mando, los demócratacristianos trabajaron con la idea de que la reforma que su gobierno quería imprimir en Chile se encontraba dentro de los márgenes del sistema occidental. En este sentido, las buenas relaciones con Estados Unidos constituían un pilar fundamental de su proyecto, aunque la Administración Frei pensaba que la reforma interna debía ir acompañada de un cambio del sistema internacional en su conjunto, no antinorteamericano, aunque el nuevo presidente difería del anticomunismo internacional de Washington. En esta línea, la cooperación entre Chile y Estados Unidos quedó sellada en dos acuerdos en materia de cobre.

Desde los años treinta, coincidiendo con el ocaso de la era del salitre, la industria del cobre se convirtió en la principal fuente de ingresos del país andino. El senador demócratacristiano Radomiro Tomic, el político chileno que más promovió una política primero de control por parte del Estado, y después de nacionalización de las compañías norteamericanas, calificó el cobre como “don de la providencia” y como “palanca del desarrollo industrial de Chile”³¹.

Para el historiador Joaquín Fernandois, la cuestión del cobre que desembocó en la nacionalización se originó en una legitimidad “estructuralista”. En los años sesenta, se sumó la perspectiva “dependentista” del sistema internacional, que reforzó la tendencia estatizadora, pero que asimismo era consecuencia de una creciente polarización política³².

²⁹ FERNANDOIS, Joaquín. *La revolución inconclusa*. Op. cit., p. 141. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 393-394.

³⁰ FERNANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 301.

³¹ *Ibidem*, pp. 193 y 293.

³² FERNANDOIS, Joaquín. La larga marcha a la nacionalización: el cobre en Chile, 1945-1971. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas – Anuario de Historia de América Latina* [en línea]. 2013, vol. 38, n. 1, p. 288. [Consulta: 14-12-2020]. Disponible en <<https://www.degruyter.com/view/journals/jbla/38/1/article-p287.xml?language=en>>.

En la campaña electoral de 1964, Allende propuso la nacionalización como objetivo central. La candidatura de Frei utilizó el lema de la “chilenización” del cobre, consistente en un acuerdo entre el gobierno de Chile y las empresas propietarias y productoras norteamericanas que operaban en el país, con el objeto de aumentar la producción, garantizar un mayor control gerencial sobre las compañías y permitir al Estado comercializarlo. Para Frei, el cobre constituía “la viga maestra” de la economía chilena, ya que pensaba utilizar los mayores recursos que entrarían al país para financiar sus programas de educación, vivienda y reforma agraria.

Después de una larga y agitada discusión parlamentaria, los “convenios del cobre” quedaron fijados en la Ley N° 16.624, publicada el 15 de mayo de 1967³³. Con ayuda del gobierno de Estados Unidos, el Estado chileno compró el 51% de las acciones del mineral El Teniente -propiedad de la Kennecott Copper Co.- y una porción que oscilaba entre el 25% y el 30% de la participación de la Anaconda Copper Mining Company en minas que no fueran Chuquicamata. Pero, en lo esencial, las empresas mantuvieron el control de la gestión y comercialización, además de recibir por parte del Estado chileno beneficios tributarios durante veinte años. La Ley también se refería a la Corporación del Cobre (CODELCO), que se creaba como sucesora del Departamento del Cobre, bajo la dependencia institucional del Banco Central. Gracias a estos contratos -a los que se opuso la izquierda-, las compañías norteamericanas salieron favorecidas como consecuencia del alza espectacular del precio internacional del metal rojo debido a la Guerra de Vietnam. Además, tanto la Kennecott como la Anaconda aprovecharon esta situación para financiar sus nuevos aportes con las utilidades generadas por los aumentos³⁴.

No obstante la satisfacción en La Moneda por la “chilenización” del cobre, esta terminó por ser solo una etapa hacia la nacionalización de la Gran Minería. Aprovechando el descontento por lo que se entendía como “ganancias excesivas”, y con el argumento de que no se habían respetado los contratos, el gobierno de Frei tuvo la excusa para tomar la decisión de nacionalizar las compañías que, como la Anaconda, no habían sido consideradas en la “chilenización”. Por tanto, se debía incluir a las minas de Chuquicamata y El Salvador.

En Santiago causó molestia que las empresas norteamericanas pagaran las inversiones comprometidas con los beneficios obtenidos por los altos precios del cobre. Se esperaba que el alza en las utilidades incrementara los ingresos del fisco y que las inversiones se realizaran con fondos obtenidos a través de créditos.

En junio de 1969, el gobierno de Frei acordó con la Anaconda la compra del 100% de sus filiales, Chile Exploration Co. y Andes Copper, en lo que se conoció

³³ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. Tomo 3. Op. cit., pp. 243-244, 247 y 252.

³⁴ BERNAL-MEZA, Raúl. Evolución histórica de las relaciones políticas y económicas de Chile con las potencias hegemónicas: Gran Bretaña y Estados Unidos. *Estudios Internacionales* [en línea]. 1996, vol. XXIX, n. 113, p. 38. [Consulta: 14-12-2020]. Disponible en <<https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15311/19594>>; FERNANDOIS, Joaquín. La larga marcha a la nacionalización. Op. cit., p. 303. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. Tomo 3. Op. cit., pp. 252-263.

como “nacionalización pactada”. El acuerdo significó la creación de dos sociedades mineras chilenas que recibirían los activos y pasivos de Chile Exploration y Andes Copper Mining. El Estado quedaría como único propietario de dichas sociedades mediante la compra del 51% de las acciones y del 49% restante a partir de 1972. El precio de compra correspondía al valor-libro de las empresas y se pagaría en un plazo de 12 años³⁵.

Al igual que en 1965, las negociaciones fueron apoyadas por la Embajada norteamericana y por el Departamento de Estado, en momentos en que en Perú el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado expropió los intereses petroleros estadounidenses -la International Petroleum Company-, sin compensación, exigiendo además que se restituyeran recursos. Este hizo del “antiimperialismo” y del “nacionalismo” su principal bandera. En el caso chileno, los intereses norteamericanos quedaron satisfechos³⁶.

Sin embargo, la izquierda marxista no quedó contenta con el acuerdo. El Comité Central del PS envió una carta al presidente Frei Montalva, el 9 de julio de 1969, en la que señalaba taxativamente:

“Nunca como ahora existía una mayor y más resuelta vocación nacionalizadora en nuestra Patria. Sin embargo, Ud. no ha querido hacerlo. Como nunca en nuestra historia, era posible todo para Chile. Ud., en cambio, optó por lo menos. La Anaconda se lo agradece, pero Chile no lo olvidará jamás”³⁷.

Para la prensa partidaria de Frei, la decisión del Ejecutivo respecto a la “nacionalización pactada” resultaba positiva, ya que era el inicio de un proceso por el cual el Estado adquiriría dos grandes minas de cobre, pero consideraba más significativo que “se radiquen en el país los centros de decisión relativos a su industria básica extractiva y de exportación”. *El Mercurio* enfatizó que se cumplía un anhelo nacional al “recuperar las riquezas básicas del territorio”, imponiéndose una conciencia patriótica sobre los intereses partidistas³⁸.

En todo caso, se puede afirmar que las relaciones del gobierno de Frei con los Estados Unidos tuvieron un período inicial de apoyo norteamericano al proyecto reformista interno, con algunas tensiones generadas a raíz de la intervención en la República Dominicana del presidente Johnson y un período final de deterioro significativo bajo la Administración Nixon³⁹.

Unos días antes de que el Congreso Pleno ratificara su victoria, Frei envió a Estados Unidos una delegación compuesta por Radomiro Tomic -quien luego sería nombrado embajador en Washington- y los futuros ministros Gabriel Valdés y Sergio Molina, para negociar la ayuda estadounidense a la nueva administración. Durante la reunión, Tomic les expuso a los funcionarios del Departamento de Estado lo

³⁵ Ibídem, pp. 263 y 266-267.

³⁶ FERMANDOIS, Joaquín. La larga marcha a la nacionalización. Op. cit., p. 305.

³⁷ Inserción de carta del Partido Socialista al Presidente Frei, 9 de julio de 1969. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. Tomo 3. Op. cit., p. 269.

³⁸ *El Mercurio*, “Nacionalización del cobre”, Editorial, 28 de junio de 1969, p. 3.

³⁹ MUÑOZ, Heraldo y PORTALES, Carlos. *Una amistad esquiva: las Relaciones de Estados Unidos y Chile*. Santiago de Chile: Pehuén Editores, 1987, p. 65.

costoso que sería para Chile pagar íntegramente el programa de reformas sociales y económicas que habían prometido cumplir los demócratacristianos durante la campaña, por lo que dependerían de la solidaridad internacional para cumplirlo. Los negociadores solicitaron 150 millones de dólares en ayuda de la Alianza y asistencia en la reestructuración de la deuda externa. Los funcionarios estadounidenses vieron inviable cumplir con la petición chilena y se comprometieron a proporcionarles 90 millones y asistencia para la reestructuración de la deuda⁴⁰.

El encanto que la Casa Blanca sentía por la “Revolución en Libertad” se manifestó con motivo de la reestructuración de la deuda en 1965. Los norteamericanos fueron los encargados de corregir la inexperiencia de los negociadores chilenos y convencer a los acreedores europeos para proceder a una reestructuración generosa del 70% de la deuda, muy superior al 50% que el régimen anticomunista brasileño había obtenido en 1964.

También continuó la ayuda financiera a la DC con ocasión de las elecciones parlamentarias de marzo de 1965, aunque esta vez los fondos llegaron no solo a los demócratacristianos, sino que se ampliaron a candidatos de todos los partidos no integrantes del FRAP. Para evitar que el dinero fuera utilizado para combatir a candidatos no marxistas, los 29 políticos receptores de la ayuda encubierta serían seleccionados por la Embajada -al frente de la cual se colocó a Ralph Dungan, liberal católico del círculo cercano a los Kennedy⁴¹-, y se debían encontrar en una competencia estrecha contra algún candidato de la izquierda marxista. Tras la gran victoria de la Democracia Cristiana en los comicios, la CIA entendió que su apoyo no había sido fundamental, pero que había contribuido a derrotar a algunos candidatos del FRAP⁴².

Entretanto, la intervención estadounidense en la República Dominicana en abril de 1965 complicó las relaciones bilaterales entre ambos países. Tal como lo expuso Estados Unidos ante la Organización de Estados Americanos (OEA) para justificar la invasión, Washington quiso defenderse de la amenaza que suponía la implantación de un régimen comunista en un territorio tan cercano a sus costas. Era la legitimación de la “Doctrina Johnson”, “según la cual toda revolución dejaba de ser un problema interno en el momento en el que se advertía que su meta final podía ser el establecimiento de una dictadura comunista, en cuyo caso los Estados Unidos se arrogaban el derecho a intervenir”⁴³.

De inmediato, Chile fue una de las naciones más críticas con la intervención. El ministro de Relaciones Exteriores, Valdés, la denunció como contraria a la Carta de la OEA y Alejandro Magnet, embajador en la institución regional, condenó la intervención unilateral del presidente Johnson en una declaración ante el Consejo de

⁴⁰ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. Tomo 3. Op. cit., pp. 394-395.

⁴¹ FERNANDOIS, Joaquín. ¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973). *Estudios Públicos*. 1998, n. 72, p. 162.

⁴² SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. Tomo 3. Op. cit., pp. 396-397.

⁴³ MARTÍNEZ DE SALINAS ALONSO, María Luisa. Iberoamérica. Dependencia y contrastes. En: MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo [et al.]. *El mundo actual: de la Segunda Guerra Mundial a la globalización*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2019, p. 335.

la OEA el 30 de abril⁴⁴.

Estados Unidos envió a Santiago al diplomático y embajador Averell Harriman, para tratar de convencer a un escéptico Frei de las razones de la intervención, pero el mandatario chileno le planteó si acaso Norteamérica habría mandado tropas si el candidato de la izquierda marxista, Salvador Allende, hubiera obtenido la victoria en la elección presidencial, no modificando su oposición, aunque después Frei la flexibilizó algo pero sosteniendo que no apoyaría una resolución de la OEA que legitimara la situación en la isla caribeña ni tampoco enviaría tropas a Santo Domingo⁴⁵.

La postura del gobierno chileno de respeto a los tratados y al derecho internacional, tuvo buena acogida tanto en la izquierda como en la derecha política, pero causó fricciones con los norteamericanos. En palabras del subsecretario para Asuntos Interamericanos, Thomas C. Mann, el problema no era la falta de apoyo de Chile, sino el hecho de que sus diplomáticos llevaran a cabo gestiones en contra de la posición de Washington.

No obstante, Estados Unidos decidió seguir invirtiendo en Chile para convertirlo en un modelo de desarrollo para la región, y le concedió un nuevo préstamo de 90 millones en 1966. Sin embargo, después de un enfrentamiento entre Santiago y Washington por cuestiones del cobre ese año, Frei anunció en diciembre de 1966 que no solicitaría nuevos préstamos al gobierno de Estados Unidos o al FMI, si bien no descartó pedir ayuda a los norteamericanos para programas específicos⁴⁶.

En diciembre de 1966 el presidente Johnson invitó al mandatario chileno a una visita oficial a los Estados Unidos, que se realizaría en febrero de 1967, para que el propio Frei le explicara los logros de su gran experimento de “Revolución en Libertad”. Sin embargo, el Senado negó la autorización al presidente de la República para salir del país y Frei no pudo viajar a Estados Unidos, lo que intensificó el enfrentamiento con la Cámara Alta.

Después de la entrevista que mantuvieron Johnson y Frei en la reunión de Punta del Este en 1967, la política exterior de La Moneda replanteó sus relaciones con Washington, destacando a la vez las diferencias y los objetivos comunes. Se pensaba también en un “sistema latinoamericano” que perfilara el liderazgo del gobierno chileno⁴⁷. En este contexto, Frei manifestó públicamente sus contradicciones respecto de las relaciones con Estados Unidos al publicar, en abril de 1967, un artículo en la revista *Foreign Affairs*, titulado “The Alliance that lost its way”, en el que aseguraba que la Alianza para el Progreso había perdido su camino, ya que las reformas estructurales habían pasado a un plano secundario, apareciendo la Alianza solamente como proveedora de ayuda financiera, por lo que el ansiado desarrollo se estaba malogrando. La Casa Blanca recibió con tibieza el artículo.

⁴⁴ FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 306.

⁴⁵ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 397-398.

⁴⁶ FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 307. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 398-399 y 402.

⁴⁷ FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., pp. 313 y 318.

A mediados de 1967 los norteamericanos estimaron que necesitaban modificar su estrategia en Chile. Como símbolo del cambio de los tiempos, en agosto de ese año Dungan dejó su cargo de embajador en medio de muchas críticas a su gestión; fue reemplazado por Edward Korry, quien tuvo muy buenas relaciones con Frei, pero desde un comienzo mantuvo las distancias con Valdés. Según el diagnóstico del nuevo embajador, la fuerte identificación de la Casa Blanca con el gobierno de Frei había producido grandes daños en la influencia de Estados Unidos en el país andino al reducir su capacidad de acción en un sector muy limitado de la política nacional. Korry se lanzó a darle mayor cooperación política al gobernante demócratacristiano en detrimento de la asistencia económica, en momentos en que parecía que Frei estaba siendo superado por la izquierda, lo que conducía al gabinete a una posición de aislamiento.

El propio Korry diseñó un programa de acción que incluía tanto nuevos créditos para el gobierno chileno como financiación encubierta para los próximos comicios parlamentarios. El embajador defendió ante sus superiores del Departamento de Estado la entrega en 1968 de un préstamo por valor de 20 millones de dólares, en una decisión meramente política para ayudar al presidente Frei y a la DC a presentarse en la mejor forma posible a las elecciones de 1969 y evitar así la victoria del FRAP. Para desdicha de los demócratacristianos y del mismo Korry, el Departamento de Estado anuló el préstamo poco antes de que Johnson abandonara la Casa Blanca. En palabras de Korry al Secretario de Estado, Dean Rusk, esto era una muestra definitiva de que la Alianza para el Progreso estaba muerta.

La CIA intervino en las elecciones parlamentarias de marzo de 1969 entregando recursos a candidatos del Partido Radical, Demócrata Cristiano y Nacional, y a medios de comunicación. A pesar de ello, la DC sufrió una importante caída electoral⁴⁸.

La llegada de Richard Nixon a la presidencia de Estados Unidos en enero de 1969 provocó un notable deterioro en las relaciones entre Chile y la potencia continental. La actitud del nuevo inquilino de la Casa Blanca era de franca hostilidad hacia Frei y la DC, a los que veía como aliados de los demócratas. Así se interpretó el hecho de que Nixon tachara el nombre del mandatario chileno de una lista de posibles invitados a Washington⁴⁹, gesto que no quedó sin respuesta, pues La Moneda canceló la visita a Chile del enviado personal de Nixon a América Latina, Nelson A. Rockefeller, de gira por la región, con la excusa de que ello produciría disturbios y múltiples demostraciones de antinorteamericanismo en una ciudad, Santiago, con un ambiente ya de por sí complejo⁵⁰.

Ni el presidente Nixon ni el hombre que diseñó la política internacional de su país, el consejero de Seguridad Nacional Henry Kissinger, consideraban como prioritaria a América Latina en su lista de intereses internacionales. Esta visión de

⁴⁸ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 404 y 406-410.

⁴⁹ MUÑOZ, Heraldo y PORTALES, Carlos. *Una amistad esquiva*. Op. cit., pp. 70-71.

⁵⁰ FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., 323.

que lo que ocurriera en el “sur” “carecía de importancia”, la manifestó Kissinger en 1969 al canciller Gabriel Valdés, después de que este le entregara los resultados del Consenso de Viña del Mar. La elección de Allende un año más tarde obligó a Kissinger a modificar radicalmente su inicial desinterés por la región⁵¹.

Por otro lado, en los años sesenta se asistió a un fuerte incremento del discurso “antiimperialista” y a un intento de emprender de forma directa la construcción del socialismo por medio de la revolución en la izquierda y parte de la Democracia Cristiana. Esta tradición entendía que Estados Unidos era el causante del subdesarrollo en Iberoamérica y un peligro a la independencia política de las naciones, por sus intervenciones militares en Cuba, la República Dominicana y Vietnam, casos que exacerbaban los ánimos de la izquierda chilena.

Con la nueva década se añadiría un nuevo elemento a este discurso, incorporando el hecho de que Washington subvertía los regímenes políticos de la región mediante acciones encubiertas para impedir la transformación social y mantener en el poder a las oligarquías conservadoras de cada país⁵².

Todas estas ideas solo adquirieron una cierta importancia con la revelación de que el Departamento de Defensa norteamericano estaba respaldando una investigación socio-científica en el país andino con fondos multimillonarios, realizada por un amplio equipo de la American University de Washington y que tenía por objeto analizar las causas de las guerras internas en los países en desarrollo. Fue el llamado Plan Camelot, un proyecto que destapó el secretario de la Universidad de Chile, Álvaro Bunster, y cuyo fin era proporcionar adiestramiento y ayuda en el equipo y las técnicas antiinsurreccionales. La comunidad de sociólogos calificó este plan como “caso clásico de intervención” y hablaban de “espionaje” con claros objetivos políticos⁵³. Los medios de comunicación, la opinión pública y el gabinete denunciaron la intromisión estadounidense en los asuntos internos de su país y reaccionaron inmediatamente: el gobierno de Frei y la Cámara de Diputados formaron sendas comisiones de investigación que forzaron al Departamento de Estado a suspender el proyecto. Estos hechos contribuyeron a ver en Norteamérica una amenaza real para la democracia chilena⁵⁴.

Las protestas contra edificios asociados a Estados Unidos tomaron un carácter cada vez más violento en las calles, que pronto pasaría del mero vandalismo al terrorismo urbano. Estos ataques eran perpetrados por una nueva fuerza política, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fundado en agosto de 1965 por trotskistas y algunos jóvenes salidos del socialismo⁵⁵, cuyo ideario asumía la vía

⁵¹ HARMER, Tanya. Chile y la Guerra Fría interamericana, 1970-1973. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014, p. 194.

⁵² FERNANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 319. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 416-417.

⁵³ NIETO, Clara. *Los amos de la guerra: el intervencionismo de Estados Unidos en América Latina. De Eisenhower a G.W. Bush*. Barcelona: Editorial Debate, 2005, p. 315.

⁵⁴ MUÑOZ, Heraldo y PORTALES, Carlos. *Una amistad esquiva*. Op. cit., p. 66.

⁵⁵ PALIERAKI, Eugenia. ¿Bajo el signo de Fidel? La Revolución Cubana y la «nueva izquierda revolucionaria» chilena en los años 1960. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014, pp. 155-156.

armada para conquistar el poder y superar el sistema capitalista y burgués dentro de la más estricta ortodoxia marxista-leninista⁵⁶.

La revista *Punto Final*, publicación cercana al MIR, fue una de las más influyentes expresiones de la instalación en Chile durante la década de los sesenta de una profunda solidaridad con la Revolución Cubana y con la lucha revolucionaria armada, en contraposición a las prácticas políticas y sociales predominantes en el país. Allí se reunieron algunos de los mejores periodistas antiimperialistas de la izquierda, algunos vinculados al MIR y otros cercanos ideológicamente al socialismo⁵⁷.

La percepción de que Estados Unidos estaba controlando la política chilena estalló con motivo del acuartelamiento del regimiento Tacna, en octubre de 1969. Durante el incidente, un funcionario de la CIA afirmó que la Agencia conocía el plan de insurrección de las Fuerzas Armadas desde hacía al menos más de un mes. Fue una declaración torpe, que revelaba el malestar en el Ejército, que demandaba mejoras en equipamientos y aumento de salarios, antes que a conspiraciones, pero fue aprovechado por los diarios de la izquierda marxista para acusar tanto a la CIA como al Partido Nacional (PN) de estar detrás del Tacnazo⁵⁸.

4. Las relaciones con los países iberoamericanos: liderazgo, integración y conflictos fronterizos

La política de Eduardo Frei hacia Iberoamérica estuvo orientada durante los primeros años de su gobierno por la búsqueda de un liderazgo continental. Por ello intentó poner un especial énfasis en la integración regional, que parecía estancada por el fracaso de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)⁵⁹. Esta política se inició con la carta que el mandatario chileno envió en enero de 1965 a un grupo de prestigiosos economistas de América Latina. En ella, les invitó a presentar un proyecto concreto para impulsar el proceso de integración y hacer efectiva la creación de un Mercado Común Latinoamericano. Y añadió: "estoy convencido, como ustedes, que la integración latinoamericana es esencial para contribuir a la solución del grave problema del estrangulamiento exterior que se opone a la aceleración del ritmo de desarrollo económico y social de nuestros países"⁶⁰.

Frei sabía que el paso que había dado tenía sus riesgos, ya que se produjo sin consultar a otros gobiernos de la región, como el brasileño o el argentino, buscando que las recomendaciones de Raúl Prebisch, José Antonio Mayobre, Felipe Herrera y Carlos Sanz de Santa María dieran legitimidad a su plan. Esos intelectuales

⁵⁶ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., p. 299.

⁵⁷ RIQUELME SEGOVIA, Alfredo. *La vía chilena al socialismo y las paradojas de la imaginaria revolucionaria*. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. 2015, n. 34, pp. 212-213.

⁵⁸ FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 321. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., p. 419.

⁵⁹ Casa Museo Eduardo Frei Montalva. *Entrevista a Eduardo Frei Montalva realizada por medios de Brasil* [en línea]. Santiago de Chile, s/f. [Consulta: 14-12-2020]. Disponible en <<https://www.casamuseoeduardofrei.cl/archivos/audiovisual/>>.

⁶⁰ FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 305.

redactaron una respuesta que enfatizaba en la necesidad de crear herramientas institucionales que permitieran un real avance hacia la unidad latinoamericana⁶¹, recomendaciones que se plasmarían en la Declaración de los Presidentes de América de abril de 1967.

Las pretensiones de liderazgo de la Administración Frei tomaron un nuevo impulso con motivo de la crisis dominicana en abril de 1965. El gobierno chileno usó la intervención norteamericana en Santo Domingo como justificación para proponer una reforma de la OEA. Por un lado, planteó a Estados Unidos transformar la Organización en una gran empresa colectiva cuyos principios fueran la justicia social y el desarrollo económico. Por otro lado, Chile pidió a Washington mayor generosidad en los empréstitos y la concesión de trato preferente a los productos iberoamericanos⁶².

Esta propuesta de reforma se estudió en la Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro en noviembre de 1965. El núcleo de la proposición chilena defendía reemplazar las conferencias interamericanas por una Asamblea General Interamericana. Se crearían tres nuevos consejos, siendo el más importante el Económico y Social, que absorbería las funciones del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso y debería estudiar y coordinar los problemas de desarrollo de los países de América.

La propuesta chilena en la Conferencia la expuso el canciller Valdés, quien afirmó:

“Creemos que ha llegado el momento de erigir en centro del sistema interamericano una acción solidaria, urgente y eficaz para las causas de la injusticia y el atraso, de la falta de libertad y oportunidad; de la miseria, en suma. Desearíamos colocar como nervio y motor del Sistema la Alianza para el Progreso que es la expresión más noble, más audaz y más constructiva nacida del análisis objetivo del fenómeno hemisférico inspirada por la consideración de los verdaderos intereses del pueblo”⁶³.

La mayor parte de los países asistentes a la reunión de Río compartían el enfoque chileno en torno a los problemas económicos, incluyendo al régimen militar brasileño, pero se encontró con la oposición de los estadounidenses. No obstante, la idea que verdaderamente dominó la Conferencia fue la creación de una Fuerza Interamericana de Paz. En realidad, lo que había era una dificultad de prioridades, representadas por la posición de Santiago de colaboración económica o la de Brasilia de lucha contra la subversión comunista. Finalmente, el “Acta de Río de Janeiro” representó una doble victoria de la delegación chilena, por cuanto no se hacía mención del ejército interamericano permanente pero sí a la inclusión de distintos principios sobre la cooperación económica regional.

⁶¹ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., p. 420.

⁶² DELGADO MARTÍN, Jaime. *Hispanoamérica en el siglo XX*. En: SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis [et al.]. *Historia General de España y América*. Vol. XVIII. Madrid: Editorial Rialp, 1992, pp. 504 y 506.

⁶³ Discurso del ministro de Relaciones Exteriores de Chile, señor Gabriel Valdés Subercaseaux. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., p. 423.

Un nuevo impulso a la integración latinoamericana se produjo durante la visita a Santiago de Carlos Lleras Restrepo, presidente electo de Colombia, en 1965. Allí, tanto Frei como el mandatario colombiano alcanzaron a idear la formación de un pacto subregional entre las naciones andinas que estuvieran dispuestas a realizar una integración acelerada, como antesala a una integración de toda la región. Ello era conveniente para Chile, pues su balanza comercial era negativa frente a los países más industrializados de la ALALC, Argentina, Brasil y México.

En agosto de 1966 se reunieron en Bogotá los presidentes de Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. De la reunión emanaron dos documentos: La Declaración de Bogotá y las Bases de un Programa de Acción Inmediata, que tendían a la constitución de un mercado subregional de economías similares. Durante ese año continuaron las reuniones que formarían el pilar fundamental de lo que sería el Pacto Andino, al que se sumó el gobierno de Bolivia⁶⁴.

En abril de 1967, durante la Conferencia de Punta del Este, la crisis de la ALALC era evidente. Dos años más tarde, en mayo de 1969, se firmó en Bogotá el Acuerdo de Integración Subregional o Pacto Andino por los presidentes de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú. Por una parte, el Acuerdo de Cartagena, que dio forma al proyecto, aspiraba a una especialización de cada una de las economías según los sectores donde acumulaban mayores fortalezas, es decir, cada país protegía su propio aparato industrial, respetándose entre sí y no compitiendo entre ellos, aunque ampliando el mercado considerablemente. Por otra parte, las naciones signatarias impusieron un arancel externo común frente a terceros países y se comprometieron a llevar a cabo inversiones externas conjuntas.

De acuerdo con las ideas de la CEPAL, el plan creó un mecanismo que quería imitar, en escala menor, al de la Comunidad Económica Europea, que ha sido siempre el objetivo de los proyectos de integración. No se adhirieron, por escepticismo, las dos mayores economías de América del Sur: Brasil y Argentina, aunque La Moneda se había movido diplomáticamente ante Brasilia y Buenos Aires para difundir las ventajas del Pacto Andino en la región⁶⁵. El proyecto tuvo un inicio esperanzador, pero pronto el pacto perdió fuerza y se sumó a la larga lista de fracasados proyectos de integración. Para Chile, los países del Grupo Andino representaban el 4% de su intercambio exterior, lo que facilitaría su abandono en 1976 al adoptar el gobierno militar un nuevo programa económico de promoción de la economía de mercado⁶⁶.

Otra importante iniciativa del gobierno de Frei fue el llamado “Consenso de Viña del Mar”, documento elaborado por veintinueve países iberoamericanos en mayo de 1969, en el que se acordaba unir los esfuerzos para tratar con Washington las exigencias de una apertura para sus productos en el mercado estadounidense⁶⁷. Este pliego de peticiones constituiría un testimonio más de lo que algunos autores

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 423-425.

⁶⁵ EDER, Julia. Integración regional y políticas de industrialización en América Latina: la historia de un amor conflictivo. *Revista de Estudios Sociales*. 2019, n. 68, pp. 42-43.

⁶⁶ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., p. 426.

⁶⁷ ABC, “Nixon se niega a tratar con los países iberoamericanos en bloque”, 14 de junio de 1969, p. 35.

han llamado la “época del subsidio”, que hacía depender el desarrollo interno de la asistencia financiera externa.

Fue el ministro de Relaciones Exteriores chileno, Gabriel Valdés, el encargado de leer el texto en presencia de los embajadores diplomáticos latinoamericanos en la Casa Blanca y de un sorprendido -y más tarde irritado- Richard Nixon. La Declaración expresaba que los intereses de Iberoamérica no eran coincidentes con los de Estados Unidos. Las palabras del canciller chileno combinaron afirmaciones intemporales, como la no intervención, el respeto a los tratados y la igualdad jurídica de las naciones, junto a otros rubros de ferviente actualidad, encaminados a la obtención de ayuda financiera de la que los países iberoamericanos harían una distribución acorde con sus propias necesidades. El planteamiento del “Consenso de Viña del Mar” advertía contra la adopción unilateral del modelo económico de mercado como requisito de la asistencia norteamericana para el desarrollo de la región:

“Buscamos a través de negociaciones activas, conjuntas, y al más alto nivel la solución de los problemas que afectan nuestro desarrollo (...). En esta ocasión, es la expresión de la voluntad de América Latina para determinar, en relación con los Estados Unidos, las condiciones externas para nuestro desarrollo (...). Nuestro desarrollo es responsabilidad del esfuerzo propio (...). Pero necesitamos de la cooperación internacional, particularmente de esta nación”⁶⁸.

Continuó Valdés su discurso -con gran énfasis acusatorio- ante el presidente Nixon dando cuenta de que más que buscar una verdadera cooperación internacional, su objetivo era denunciar los desequilibrios que generaba la ayuda:

“Es creencia generalizada que nuestro continente está recibiendo una ayuda real en materia financiera. Las cifras demuestran lo contrario. Podemos afirmar que Latinoamérica está contribuyendo a financiar el desarrollo de los Estados Unidos y de otras naciones industrializadas. Las inversiones privadas han significado y significan para América Latina que los montos que se retiran de nuestro continente son varias veces superiores a los que se invierten. Nuestro capital potencial se empobrece. Los beneficios del capital invertido crecen y se multiplican enormemente, pero no en nuestros países, sino en el extranjero. La llamada ayuda, con todos los condicionamientos que conocemos, significa mercado y mayor desarrollo para los desarrollados, pero no ha logrado compensar las sumas que salen de América Latina en pago de la deuda externa y como resultado de las utilidades que genera la inversión privada directa”⁶⁹.

Conviene recordar que el “Consenso de Viña del Mar” no produjo resultado alguno, máxime cuando el presidente norteamericano, Richard Nixon, rechazó negociar con los países iberoamericanos agrupados en un bloque⁷⁰.

⁶⁸ Palabras del canciller chileno Gabriel Valdés durante la lectura del “Consenso de Viña del Mar” en la Casa Blanca, el 11 de junio de 1969. FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 323.

⁶⁹ Discurso de Gabriel Valdés pronunciado en la Casa Blanca, el 11 de junio de 1969. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., p. 382.

⁷⁰ ABC, “Nixon y la voz de un continente”, 14 de junio de 1969, p. 35.

La acción diplomática de Gabriel Valdés le dio una visibilidad a la política exterior chilena como no la había tenido desde hacía décadas. Sin embargo, el liderazgo internacional que La Moneda buscaba se sostenía exclusivamente en un lenguaje ideológico, lo cual pronto mostró sus deficiencias al producirse en América Latina un retroceso de los gobiernos democráticos y el aumento de regímenes dictatoriales, precisamente los que no siguieron la estela marcada por Chile como líder de la integración regional⁷¹.

El gobierno de Frei se marcó también como objetivo finalizar los problemas limítrofes con los vecinos, Alto Palena, el Beagle y el Lauca, para así concentrarse en la consecución de un sistema latinoamericano cuyo fin principal era la integración económica.

Con Argentina, los pasos que se dieron en pro de la búsqueda de soluciones a los diferendos limítrofes tropezaban con una gran dificultad, la fragilidad del presidente Arturo Illia y el surgimiento del poder militar personificado en el general Juan Carlos Onganía. Esto era temido en Chile por cuanto Onganía recogía la preocupación antimarxista y el miedo ante la influencia de la Revolución Cubana en distintos sectores militares de América Latina. Frei se entrevistó con el mandatario argentino en la ciudad de Mendoza en octubre de 1965. Si bien la reunión transcurrió con cierta cordialidad, el ambiente que se respiraba era tenso, debido a que en las semanas previas habían ocurrido numerosos altercados en la zona de Laguna del Desierto entre Carabineros y Gendarmería argentina.

Los roces fronterizos tuvieron un trágico incidente cuando una patrulla de Carabineros, estando convencida de encontrarse en territorio chileno, el 6 de noviembre fue atacada por gendarmes argentinos y se produjo la muerte del teniente Hernán Merino Correa. Esto provocó la indignación de la opinión pública chilena, mientras que en el país trasandino el Ejército aprovechó la oportunidad para aumentar su influencia sobre Illia. Pese a lo crítico de la situación, el 5 de diciembre ambos gobiernos llegaron a un acuerdo para iniciar los trabajos de la Comisión Mixta de Límites. La disputa solo se resolvería en 1994, al mediar un tribunal arbitral que concedió la mayor parte del territorio a Argentina⁷².

En junio de 1966 Illia fue derrocado por Onganía, lo que fue visto con alarma por Chile, si bien La Moneda acabó reconociendo al gobierno argentino. Los vecinos del Pacífico vieron con temor la posibilidad de un acuerdo entre Argentina y Brasil. Por una parte, se temía que ambos países quitaran protagonismo a Chile como modelo democrático en la región. Por otra parte, diversas actitudes de la Cancillería rioplatense se interpretaron como una posición contraria al carácter progresista de la Administración Frei⁷³. A todo ello se unieron diversas declaraciones de Onganía, que fomentaban la idea de las “fronteras ideológicas” contra la subversión comunista.

⁷¹ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., p. 382. Frente al régimen democrático chileno, entre 1964 y 1968 aparecieron en la región los nuevos gobiernos militares, en Brasil con Castelo Branco en 1964, en 1966 en Argentina con Onganía, y en Perú con Velasco Alvarado en 1968. FERNANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 313.

⁷² FERNANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., pp. 281-282. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 426-428.

⁷³ FERNANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 314.

Después de varios incidentes en el canal del Beagle, el gobierno chileno aceleró su maquinaria diplomática para resolver ese conflicto. Así, el canciller Valdés pidió unilateralmente el arbitraje británico de acuerdo con el Tratado de 1902. En Argentina, mientras parte de su gabinete pedía ejercer presiones contra Chile, algunos ministros señalaron que al país le convenía sentarse a negociar los términos del arbitraje.

En un primer momento, la postura argentina fue ambivalente, ya que le era difícil someterse al arbitraje de la Corona como consecuencia del conflicto que sostenía con Gran Bretaña por las islas Malvinas. No obstante, con el paso de los meses su posición se fue moderando. A ello contribuyó el cambio en la política exterior de la Casa Rosada. En 1969 Onganía mejoró las relaciones con Chile, lo que le sirvió como contrapeso político frente a los avances de Brasil. En enero de 1970, Frei y Onganía se entrevistaron en Viña del Mar, emitiendo una declaración conjunta que, además de tratar superficialmente los problemas limítrofes, manifestó que entre ambas naciones no había “fronteras ideológicas”⁷⁴.

Finalmente, se logró una fórmula pactada de recurrir a la corte arbitral británica. Onganía fue depuesto a mediados de 1970 y reemplazado por el general Roberto Levingstone, quien continuó una política de acercamiento con Chile. Serían Salvador Allende y el general Alejandro Lanusse quienes en 1971 finalmente sellaron en la ciudad argentina de Salta el compromiso de arbitraje sobre el diferendo del Beagle⁷⁵.

Respecto a Bolivia, el objetivo principal del gobierno de Frei fue retomar las relaciones diplomáticas, rotas desde abril de 1962 por la cuestión del río Lauca y la reivindicación marítima, aunque las causas del conflicto entre ambos países se remontaban a la firma del Tratado de 1904⁷⁶. En 1965 se iniciaron las conversaciones para resolver el diferendo del Lauca, pero las gestiones se paralizaron por el rechazo del gobierno boliviano a las soluciones ofrecidas por Santiago.

En 1966 se reunieron el canciller Valdés y el vicepresidente de Bolivia, Luis Adolfo Siles, quien comunicó que su país nada obtenía con reanudar relaciones si Chile no adoptaba un compromiso formal respecto a la cuestión portuaria, pero Valdés enfatizó que el peso de las relaciones entre Santiago y La Paz debía sustentarse sobre la cooperación económica bilateral y multilateral. Hubo acuerdo entre ambas partes para redactar un documento que recogiera esa proposición, pero Siles intentó introducir párrafos que aludieran a la pérdida de territorio marítimo, algo en lo que Chile no transó.

Después de la victoria de René Barrientos en las urnas, Bolivia reinició con empeño la campaña internacional a favor de su aspiración marítima. Buscó inteligentemente el apoyo del régimen militar brasileño; visitó la nación y allí expuso las consecuencias que para el desarrollo de su país podía tener la consecución de la condición de mediterraneidad. La Cancillería chilena debió presionar ante Brasilia

⁷⁴ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 430-431.

⁷⁵ FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., pp. 315 y 363.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 282.

para asegurarse de que Brasil no apoyaría las aspiraciones portuarias bolivianas.

El general Barrientos intentó sin éxito introducir el tema de la mediterraneidad boliviana en la agenda de la Conferencia de Punta del Este. Estados Unidos trató entonces de mediar en el problema, y por ello el subsecretario de Asuntos Latinoamericanos, Lincoln Gordon, viajó hasta Santiago, donde insistió frente a los hombres de Frei para introducir mayores facilidades sobre el libre tránsito de Bolivia en la ciudad de Arica. En un principio los chilenos estuvieron dispuestos a mejorar la infraestructura portuaria, pero Gordon sugirió que Chile transfiriera las instalaciones al gobierno de Bolivia, lo que fue rechazado por La Moneda que lo consideró una ruptura del *statu quo*.

En 1968 se produjo un último esfuerzo por solventar la disputa territorial. El diplomático chileno Ramón Huidobro fue enviado a La Paz a conversar con el mandatario boliviano, quien abogó por terminar con la actitud contraria a Chile. Se celebraron intensas reuniones en las que se ideó establecer un nudo de desarrollo industrial en Arica para satisfacer las necesidades económico-sociales de Perú y Bolivia. Era una manera de aplicar las sugerentes ideas de unidad latinoamericana muy aplaudidas entonces para solucionar el problema diplomático⁷⁷.

La solución consistiría en “que a cambio de una cesión por cien años de parte de las aguas del lago Titicaca, Perú y Bolivia gozarían durante el mismo período de iguales derechos que Chile en el Territorio de Arica, sin perjuicio de conservar este último su dominio sobre él”⁷⁸. Uno de los textos redactados por la parte chilena sobre esta gestión, donde se asumía que Arica pasaría a ser una ciudad “tripartita”, sostenía que el Estado chileno aumentaría su presencia internacional, ya que se veía que su buen manejo político sería “un ejemplo de hermandad de repercusión universal que prestigiaría y beneficiaría a Chile y a la causa del progreso latinoamericano”⁷⁹.

Las negociaciones se rompieron en 1970 cuando la nueva Administración boliviana de Juan José Torres quiso obtener más de lo que se tenía y Frei decidió dar por concluidas las gestiones⁸⁰.

A los problemas fronterizos con los vecinos se sumaron dificultades motivadas por disparidades ideológicas. Entre estas destacó la acción de Cuba, cuyos movimientos políticos fueron siempre una preocupación para el gobierno chileno. Frei, quien se había presentado en 1964 como alternativa a la revolución marxista, confirmó la ruptura de relaciones diplomáticas que realizó Jorge Alessandri al final de su mandato, lo que irritó a Fidel Castro, quien atacó ferozmente a la democracia chilena, considerándola un engaño y al gobierno de Frei una comparsa del imperialismo.

⁷⁷ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. Tomo 3. Op. cit., pp. 432-434.

⁷⁸ Archivo Histórico Casa Museo Eduardo Frei Montalva, Carpeta 206. *Bases para una liquidación honorable, equitativa y provechosa de la herencia dejada por la Guerra del Pacífico*. Santiago de Chile: 1969, pp. 3-4.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 2.

⁸⁰ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. Tomo 3. Op. cit., p. 434.

El enfrentamiento tomó un carácter público cuando, en marzo de 1966, Frei denunció que los sucesos acaecidos en la mina El Salvador, en los que murieron siete trabajadores, habían tenido su origen en planes revolucionarios de la Tricontinental en La Habana. Castro aprovechó esta oportunidad para arremeter contra el gobernante chileno en un discurso pronunciado en la Plaza de la Revolución:

“Cuando veo al señor Frei, que para justificar sus problemas dentro de Chile, para justificar su masacre de obreros acude a este vulgar expediente de acusar a la Tricontinental de sus problemas, lo que siento es más que nada verdadera lástima por el sujeto, verdadera pena de ver al burgués Frei víctima de sus contradicciones, víctima de las contradicciones sociales, víctima de sus ilusiones burguesas, acudiendo a este expediente de acusar a la Tricontinental. Frei dijo que iba a hacer una revolución sin sangre y lo que está haciendo realmente, lo que está llevando a Chile no es una revolución sin sangre sino sangre sin revolución. Matando obreros, masacrando obreros hicieron una gran campaña con el paredón, hicieron una gran campaña con las leyes y las sanciones que los revolucionarios se ven obligados a llevar a cabo, a aplicar a los enemigos de clase, y sin embargo ellos masacran a los obreros, privan de la vida a los obreros sin ley previa, asesinan a los obreros, matan a los obreros, eliminan a los obreros sin ley ni juicio previo”⁸¹.

Las palabras de Castro unieron a la mayor parte del pueblo chileno que repudiaba esta intervención en los asuntos internos del país, lo que fue aprovechado por el diario oficialista *La Nación* para responder al líder cubano por su injerencia, afirmando que el régimen de Castro “perdió su oportunidad para hacer la vía de la izquierda en Chile y en América Latina. Su carencia de libertad (...) y su enajenación a intereses foráneos le quitó toda significación”⁸².

Los conflictos entre Santiago y La Habana subieron de intensidad debido a la creación en 1967 de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), liderada por Cuba, cuyo propósito era difundir la revolución en el continente. Varios políticos chilenos, entre ellos el presidente del Senado, Salvador Allende, participaron activamente en esta organización, lo que derivó en un voto de censura hacia el propio Allende en la Cámara Alta, que no prosperó debido a la abstención de los senadores demócratacristianos. La situación se deterioró aún más cuando se instaló una sucursal de OLAS en Santiago, que fue visto por Estados Unidos como punta de lanza para dirigir la subversión en América Latina. Frei, representando el sentir de su gabinete y ante el temor de que se produjera un deterioro de la imagen de Chile, se manifestó contrario a las actividades de la organización.

No obstante, el ministro Valdés trabajó con inusitado empeño para normalizar las relaciones con Cuba. En uno de sus primeros discursos en el Senado, el canciller chileno anunció un posible acercamiento, puesto que, a su entender, el problema en la isla no era el carácter socialista del régimen, sino su falta de autonomía y su alto grado de fidelidad a la Unión Soviética.

⁸¹ Discurso de Fidel Castro en la conmemoración del IX aniversario del asalto al palacio presidencial, 13 de marzo de 1966. FERNANDOIS, Joaquín. *La revolución inconclusa*. Op. cit., p. 136. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 435-436.

⁸² *Ibidem*.

Durante 1967, Valdés planteó la rehabilitación de la isla en la OEA, pero el gobierno cubano lo descartó cuando reafirmó su línea de apoyo a la lucha armada durante la Conferencia de OLAS en La Habana en julio-agosto de ese año. En 1968 Enrique Bernstein concibió un medio práctico para restablecer de facto las relaciones sin atentar contra los principios de la institución panamericana, usando delegaciones en vez de embajadas. Valdés vio insuficiente esta propuesta, alejada además de su lenguaje de “nacionalismo latinoamericano” ahora en su cota más alta, junto con un comprensible miedo a una reacción negativa por parte del resto de países del hemisferio occidental⁸³.

La ligera apertura de relaciones comerciales que inició el gobierno de Frei con el régimen de Castro, se amplió por influencia de Gabriel Valdés en 1970 cuando Chile rompió el embargo económico a Cuba exportando vino del senador socialista Baltasar Castro Palma, en un intento por encontrar puntos de acuerdo entre ambos países⁸⁴. Sin embargo, a pesar de los pasos dados por el canciller chileno para reintegrar a Cuba en el sistema interamericano, Castro no estaba dispuesto a garantizar la no intervención en los asuntos internos de otras naciones⁸⁵.

En la otra orilla del espectro político, las ilusiones de liderazgo e impronta ideológica que tuvo la política exterior de Frei le hicieron entrar en colisión con el gobierno militar brasileño, que se había originado en el golpe de Estado de abril de 1964 que derrocó al presidente Joao Goulart, y que tendría fuertes repercusiones en el continente, pues dio inicio a un prolongado régimen dictatorial en ese país y abrió una nueva fase de gobiernos militares en América Latina.

El régimen militar brasileño, cuyos primeros presidentes fueron el mariscal Humberto Castelo Branco y los generales Artur da Costa e Silva y Emílio Garrastazu Médici, desarrolló una ideología nacionalista, desarrollista y antimarxista que se reflejó en sus relaciones internacionales. Contó con un decidido apoyo de Washington. Esta distancia ideológica entre Santiago y Brasilia hizo que las relaciones bilaterales se enfriaran. Brasil no sintonizaba con Chile en temas como la integración económica latinoamericana, la crisis dominicana y la formación de una Fuerza Interamericana de Paz. Ayudaban a esta desconfianza ciertos comportamientos, como las actividades de los comunistas brasileños en Chile, las críticas en los diarios chilenos al régimen y la explosión de un potente artefacto en la Embajada de Brasil en Santiago⁸⁶.

El antagonismo se trasladó también a la opinión pública brasileña. En este sentido, la organización conservadora Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad comenzó a atacar ferozmente a Frei Montalva a través de las páginas de la revista *Catolicismo*. Su artículo más famoso, de 1967, se tituló “Frei, el Kerensky chileno”, del autor Fabio Vidigal Xavier da Silveira, que más tarde se publicó en forma de libro. La obra advertía de que las reformas implantadas por el mandatario chileno preparaban el camino al comunismo, lo que irritó a Frei,

⁸³ *Ibíd*em, p. 437-439.

⁸⁴ FERMANDOIS, Joaquín. *La revolución inconclusa*. Op. cit., p.137.

⁸⁵ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., p. 439.

⁸⁶ *Ibíd*em, pp. 44 y 439-440.

quien tachó a sus enemigos brasileños de “fascistas”. Como respuesta, la publicación fue prohibida en Brasil y Chile⁸⁷.

A estas malas relaciones se sumaban los problemas diplomáticos, como los intentos de Bolivia por atraerse a Brasil para la causa de su aspiración marítima y el inicial entendimiento entre Buenos Aires y Brasilia en política exterior, que colocaba en una difícil posición a Chile ante la escalada de los incidentes registrados en el canal del Beagle. Ello obligó a modificar la política hacia Brasil en 1968, desechándose las pretensiones de un liderazgo chileno en Iberoamérica⁸⁸. En septiembre de ese año Frei visitó Brasilia, donde se reunió con su homólogo, el general da Costa e Silva. En su discurso ante el Congreso de Brasilia, el presidente Frei ensalzó los valores de la democracia, aunque con claras alusiones favorables a los militares brasileños. El régimen, por su parte, aumentó su imagen al recibir a un líder democrático y progresista que rechazaba el marxismo. Esto era un claro síntoma de la necesidad de mantener buenas relaciones entre Chile y Brasil a pesar de las diferencias políticas. Todo ello evidenciaba que Frei había podido reconstruir las relaciones con Brasil en un momento de tensión en las relaciones internacionales del país andino⁸⁹.

5. La visita a Europa

Sin lugar a duda, el momento más relevante de la política exterior de Eduardo Frei fue su gira a Europa en 1965, la primera de un presidente de Chile en ejercicio al Viejo Continente. A la invitación efectuada por el general Charles de Gaulle para que Frei visitara Francia se sumaron las de Gran Bretaña, Italia y Alemania Federal, aunque no se aceptó la de España.

El mandatario arribó a Europa el 2 de julio, en concreto a Italia, donde se entrevistó con dirigentes demócratacristianos de ese país, el presidente Giuseppe Saragat y el Papa Pablo VI. Durante su reunión con el Santo Padre, Frei aprovechó para exponerle las bases de su programa de reformas coincidentes muchas de ellas con las ideas del Concilio Vaticano II⁹⁰.

Las relaciones diplomáticas y económicas con Italia estuvieron marcadas por el hecho de que ambos gobiernos eran del mismo color político. La visita de Frei al país transalpino buscó profundizar los intercambios comerciales -las exportaciones de Chile a Italia se elevaron hasta el 7,4% de las exportaciones totales en 1970-, pero más aún los vínculos entre sus partidos y relanzar sobre bases más dinámicas las relaciones bilaterales. En las múltiples reuniones, los dos gobiernos impulsaron negocios en diversos ámbitos, llegando a acuerdos positivos en la apertura por parte del gobierno italiano de una línea de crédito a Chile, para el desarrollo industrial y la ampliación de la asistencia técnica y la instalación en el país andino de infraestructuras industriales italianas -especialmente de FIAT-. Los acuerdos

⁸⁷ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. El gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). En: SAN FRANCISCO, Alejandro (dir.). *Historia de Chile: 1960-2010*. Santiago de Chile: CEUSS; Universidad San Sebastián, 2018, Segunda Parte, Tomo 4, pp. 459-461.

⁸⁸ *Ibidem*, Tomo 3. Op. cit., p. 441.

⁸⁹ FERMANDOIS, Joaquín. *La revolución inconclusa*. Op. cit., pp. 164-165.

⁹⁰ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. Tomo 3. Op. cit., pp. 442-443.

firmados en 1965 fueron ampliados al año siguiente. Con respecto a la línea de crédito, los dos gobiernos demócratacristianos sellaron un contrato por el que Italia concedía un préstamo de 1.250 millones de liras a Chile, para la compra de maquinaria industrial italiana.

En el aspecto político, se fomentaron las misiones gubernamentales italianas y chilenas a uno y otro país, cuyo rasgo característico fue el fortalecimiento de la colaboración bilateral en los sectores más variados, industrial, comercial, cultural y obviamente político-diplomático. En este sentido se enmarcó el extenso viaje a Italia del presidente de la DC, Patricio Aylwin, en 1967, quien se entrevistó con las principales figuras de la DCI y del gobierno de la península, Amintore Fanfani, Aldo Moro, Mariano Rumor y Emilio Colombo⁹¹.

La buena impresión que despertaba la figura de Frei se percibió también en Francia. En una de las reuniones con De Gaulle en el Palacio del Elíseo, donde se encontraban políticos de la talla internacional de Georges Pompidou, Valéry Giscard d'Estaing, Gabriel Valdés y Enrique Bernstein, el presidente francés ensalzó el esfuerzo del gobierno chileno tanto en cuestiones de desarrollo económico y social como en las relaciones internacionales, añadiendo que:

“Nosotros concedemos un interés especial a su empresa, porque usted quiere tomar con sus manos su propio destino y conducirlo de manera moderna y humana. Así puede usted escapar a la opresión del marxismo-leninismo y a aquella del capitalismo y de los militares. El éxito de este esfuerzo es esencial para el equilibrio mundial. Su fracaso sería desastroso; no haría otra cosa sino mantener una confusión permanente en América Latina y constituir un peligro para la paz”⁹².

Con Francia, la colaboración económica se tradujo en la aprobación de líneas de crédito a Chile y financiamiento para proyectos específicos, como la Central Termoeléctrica Bocamina, una planta de celulosa en Concepción y la ampliación de la siderúrgica de Huachipato. Pero el proyecto de asesoría gala más importante se dio con el Metro de Santiago, cuyo apoyo técnico se encargó a una Comisión Mixta Chileno-Francesa. El Plan Regulador de Transporte de Santiago incluía la construcción de cinco líneas de trenes subterráneos en la ciudad, para el que el gobierno francés avaló un crédito por 275 millones de francos. Los trabajos de la línea 1, que concluyeron con la inauguración del primer tramo en septiembre de 1975, se realizaron con fondos desembolsados por el gobierno de París, que invirtió en 1969 cerca de 52 millones de dólares⁹³.

Hubo iniciativas que no fructificaron, como el acuerdo entre el Ejecutivo francés y la Comisión Chilena de Energía Nuclear para la construcción en Chile de una central nuclear con fines pacíficos, la que finalmente fue levantada por Gran Bretaña, con gran molestia de los franceses.

⁹¹ NOCERA, Raffaele. *Las relaciones diplomáticas...* Op. cit., pp. 466-469.

⁹² FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., pp. 308-309.

⁹³ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 532-534.

Las pruebas atómicas en la Polinesia francesa fueron otro aspecto que dificultó las relaciones franco-chilenas. La Moneda protestó vehementemente por estos ensayos en el Pacífico. El gobierno francés insistía en que estas pruebas no eran peligrosas y que sus ensayos nucleares eran de baja potencia. A pesar de ello, la opinión pública chilena sostenía la idea de que si estas pruebas eran tan inofensivas, ¿por qué no las realizaban en el Mediterráneo?⁹⁴

También en Gran Bretaña se escucharon las propuestas políticas del presidente de Chile. El gobernante fue recibido por la Reina Isabel II y Felipe de Edimburgo a su llegada a la Estación Victoria de Londres, siendo trasladado en carroza por las calles de la ciudad hasta el Palacio de Buckingham. En Londres, Frei tuvo un encuentro con el Primer Ministro, Harold Wilson, a quien le expuso los principios de la “Revolución en Libertad” llevada a cabo en Chile⁹⁵.

Con Gran Bretaña, las peticiones de Frei durante la gira habían resultado en un Acuerdo de Cooperación Técnica, por el que Chile recibió la exigua cantidad de 750.000 libras, junto al refinanciamiento de 3 millones de libras de la deuda externa chilena. También obtuvo un crédito de 3 millones de libras de las entidades bancarias inglesas al Banco Central. Por otra parte, durante el primer año del gobierno demócratacristiano se realizó la compra de 21 cazas a reacción Hawker Hunter -que se ampliarían con la adquisición de dos fragatas, dos submarinos y diez nuevos Hawker Hunter en 1969-, por un total de 17 millones de dólares, en respuesta a la compra de 25 aviones de guerra por parte de Argentina.

Sin menoscabo de la importancia de las relaciones comerciales y de la colaboración económica, fue la visita de Isabel II a Chile entre el 11 y el 18 de noviembre de 1968 lo que produjo gran sensación entre los chilenos, convocando a multitudes y provocando un delirio solo comparable a la visita de Fidel Castro en 1971 o a la gira de Juan Pablo II en 1987⁹⁶. Oficialmente, el viaje de la Reina y el Príncipe Felipe era la contraparte al que realizó Frei a Gran Bretaña, pero también había razones políticas, ya que Londres consideraba que Eduardo Frei y su Administración representaban un modelo de gobierno democrático que se deseaba implantar en el subcontinente americano⁹⁷.

Aunque el gobierno chileno no tenía grandes esperanzas de obtener beneficios económicos para su país, Frei no quedó desilusionado por lo que alcanzó, aunque no se repitió en Alemania Occidental, última escala del viaje, de donde se iría desencantado de las grandes y seguramente desmedidas expectativas que se había hecho de la ayuda económica alemana por la cercanía ideológica de la Unión Demócrata Cristiana (CDU) con su hermano chileno. No hubo una verdadera cercanía entre Frei y el Canciller Ludwig Erhard, padre del milagro alemán, quien manifestó que lo importante para Chile era luchar contra la inflación y proteger las

⁹⁴ FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 311. SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., p. 452.

⁹⁵ Casa Museo Eduardo Frei Montalva. *En la huella del Presidente* [en línea]. Santiago de Chile: 1965. [Consulta: 14-12-2020]. Disponible en <<https://www.casamuseoeduardofrei.cl/eduardo-frei-montalva/videos/>>.

⁹⁶ FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 63.

⁹⁷ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 453 y 456.

inversiones extranjeras. En el fondo se encontraron dos visiones diferentes de pensamiento económico, una dinámica y otra estática.

En relación con la ayuda alemana, durante la campaña para la elección presidencial de 1964, la CDU entregó varios millones de marcos al proyecto político de Frei a través del Centro para el Desarrollo Social de América Latina (DESAL), dirigido por el sacerdote belga Roger Vekemans.

Pero si Bonn cooperó generosamente en los comicios, no sucedió lo mismo con su ayuda al desarrollo. Cuando Frei obtuvo la mayoría absoluta en septiembre de 1964 y recibió el saludo del embajador alemán, el presidente electo le dijo que tendría a partir de ese momento mucho trabajo, por la ayuda económica que recibiría del gobierno germano⁹⁸. Sin embargo, Erhard contuvo rápidamente las aspiraciones chilenas, ya que aunque afirmó estar dispuesto a favorecer el experimento de la “Revolución en Libertad”, ello no podía ser sin restricciones, debido a lo desequilibrado que estaba el presupuesto alemán, por lo que los inversionistas privados debían adquirir un protagonismo importante⁹⁹.

La primera demanda de la Administración Frei fue convertir 49 millones de marcos de un crédito otorgado en 1964 en un crédito de urgencia para poder equilibrar las cuentas públicas, lo que ya había ocurrido durante el gobierno de Alessandri con un préstamo. Para sorpresa de La Moneda, el gobierno alemán no lo concedió, lo que provocó recelos entre los demócratacristianos, que consideraban que su par alemán los trataba peor que al anterior presidente.

El Ministerio de Relaciones Exteriores alemán concedió a Chile un crédito por valor de 40 millones de marcos que se destinó en la construcción de una planta industrial de IANSA, pero los chilenos quedaron decepcionados ante la escasa ayuda para el terremoto de 1965, muy inferior comparativamente con los recursos entregados para el seísmo de 1960.

Por otro lado, Bonn se molestó con el gobierno chileno respecto del acercamiento de este a la Alemania Oriental. Aunque Frei no reconoció a la República Democrática Alemana (RDA), mediado su Gobierno la estrategia internacional de La Moneda permitió establecer una misión comercial en ese país socialista. Incluso el canciller Valdés se entusiasmó con la idea de reconocer a las dos Alemanias¹⁰⁰.

Frei regresó el 23 de julio a Chile, después de su gira por cuatro países europeos. En Santiago, le recibió una multitud de 100.000 personas como muestra de su alta popularidad¹⁰¹. Su viaje fue aplaudido por todos los diarios nacionales como un gran logro que había aumentado la imagen y el prestigio de Chile. *El Mercurio* señaló que “Frei ha dejado en Europa la impresión de un moderno estadista, a la altura de los que en este momento tienen una visión clarividente del

⁹⁸ FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., pp. 310-311.

⁹⁹ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 450-451.

¹⁰⁰ *Ibidem*, pp. 451-452.

¹⁰¹ COLLIER, Simon y F. SATER, William. *Historia de Chile*. Op. cit., p. 391.

porvenir que aguarda el mundo”¹⁰².

Pero, más allá de lo simbólico, ¿qué se había logrado con este viaje a Europa? Frei llegó a una clara conclusión: los países europeos podían colaborar en el desarrollo chileno, pero su ayuda económica siempre sería inferior a la de Estados Unidos. La situación mostró un déficit de la Administración Frei, por cuanto existió una disociación entre el discurso y la realidad. Este pensamiento era parte de la mentalidad del subsidio, según la cual era deber de las naciones desarrolladas ayudar económicamente el progreso de los países pobres. La financiación europea no resolvería los problemas de Chile¹⁰³.

6. Relaciones con los países del bloque soviético

El gobierno de Frei reanudó relaciones diplomáticas con la Unión Soviética el 24 de noviembre de 1965. No fue una medida inesperada, si bien no gustó en Washington la celeridad con la que se llevó a cabo. La Moneda argumentó que ello suponía un acto de independencia en la forma en que Chile conducía su política exterior¹⁰⁴. Ese mismo año se restablecieron relaciones con Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Bulgaria y Rumanía¹⁰⁵.

Frei nombró embajador de Chile en Moscú a Máximo Pacheco, quien encontró en el canciller soviético, Andréi Gromyko, y en otras autoridades muy buena disposición para colaborar con el gobierno chileno. En una entrevista con el Primer Ministro, Alekséi Kosygin, Pacheco le expuso que su país necesitaba la cooperación de toda la comunidad internacional para llevar a buen puerto las reformas, deseando saber si los soviéticos estaban dispuestos a concederles financiación¹⁰⁶. Su petición fue aceptada por Moscú y se concretó en la firma en 1968 de varios convenios sobre comercio y cooperación, y en la entrega de generosos créditos por valor de más de 42 millones de dólares para adquirir maquinaria¹⁰⁷, aunque limitó la ayuda a compras de material industrial soviético¹⁰⁸.

Durante el sexenio demócratacristiano se incrementaron las visitas recíprocas entre personalidades políticas de ambas naciones, que antes estaba limitado a los militantes del PCCh. Lo que no se consiguió fue una visita del mandatario chileno. El Kremlin trató de convencerlo, sugiriendo a Frei que un encuentro con su par ruso en Moscú posicionaría a Chile de nuevo en el centro de la política mundial, en un momento caracterizado por la política de distensión internacional entre los países occidentales y socialistas. Pero el presidente Frei descartó cualquier viaje a la URSS, por considerar que el clima beligerante de la Guerra Fría estaba aún demasiado tenso¹⁰⁹.

¹⁰² *El Mercurio*, “Al regreso del Presidente Frei”, 24 de julio de 1965.

¹⁰³ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 370-371 y 448-449.

¹⁰⁴ FERNANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 305.

¹⁰⁵ MUÑOZ, Heraldo y PORTALES, Carlos. *Una amistad esquiva*. Op. cit., pp. 65-66.

¹⁰⁶ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., p. 459.

¹⁰⁷ MUÑOZ, Heraldo y PORTALES, Carlos. *Una amistad esquiva*. Op. cit., p. 70.

¹⁰⁸ FERNANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. Op. cit., p. 383.

¹⁰⁹ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., p. 460.

Aunque Frei no viajó a la Unión Soviética, Moscú se mostró muy satisfecho de las relaciones que se establecieron con Chile, sugiriendo incluso que verían con buenos ojos que Radomiro Tomic obtuviera la victoria en la elección presidencial de 1970. Durante una reunión en la capital soviética entre Pacheco y el Jefe de Estado, Nicolai Podgorny, este comentó que su país no era indiferente ante los comicios:

“Las relaciones entre los dos países avanzaron mucho con Frei y hay buenas perspectivas de que avancen aún más en la misma línea. La política de Frei ha sido favorable para nosotros y para las demás fuerzas democráticas. Por supuesto sería lamentable que el resultado de las elecciones detuviera este avance o lo desvirtuara...Tenemos confianza que los chilenos apoyarán a los círculos progresistas que conduzcan al país por el camino correcto. Si en Moscú tuviéramos más gente que hable español la enviaríamos a Chile a votar por los demócratacristianos”¹¹⁰.

Pero frente a las relaciones bilaterales entre ambos países, el otro lado de la moneda eran las relaciones de la Unión Soviética con el Partido Comunista. No es mucha la información de que disponemos acerca de los documentos almacenados en los archivos soviéticos, pero parece suficiente para confirmar o modificar muchas hipótesis, como aquella que plantea que los comunistas chilenos desarrollaron una fe ciega en Moscú, el modelo soviético y el marxismo ortodoxo¹¹¹. La URSS venía aportando ayuda económica al comunismo criollo desde hacía varias décadas a través del Fondo Internacional. Al inicio de los años sesenta se incrementaron los fondos, que se recibieron periódicamente y cuyas cifras alcanzaron los cientos de miles de dólares, si bien la ayuda soviética se destinaba principalmente a los partidos comunistas francés e italiano.

Se desconocen los recursos que se aportaron para las elecciones de 1964, ya que los documentos soviéticos relativos a ello no han sido desclasificados. En este contexto, el trabajo realizado por Olga Uliánova y Eugenia Fediakova estima la cantidad entre 200.000 y 275.000 dólares, que corresponde a las cifras de los años 1963 y 1965, respectivamente. Durante el resto de la Administración Frei, Moscú entregó 300.000 dólares entre 1967 y 1969. Por otra parte, los textos soviéticos corroboran que se entregaron 400.000 dólares a los comunistas chilenos en 1970, año de la elección.

La ayuda de la URSS no se circunscribió solo a la entrega de dinero. Fue importante también el envío de publicaciones, propaganda y la concesión de becas de estudio para miembros del partido. En 1962 Checoslovaquia le entregó al poeta Pablo Neruda una donación de 50.000 coronas y dos proyectores de cine para cooperar con la campaña de la izquierda marxista¹¹².

Después de la URSS, el país del bloque soviético que más afianzó sus relaciones con los partidos de la izquierda chilena fue la RDA, aunque no fue un Estado reconocido por el gobierno de Frei. El sistema comunista de la República

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 461.

¹¹¹ FERNANDOIS, Joaquín. ¿Peón o actor? *Op. cit.*, p. 168.

¹¹² SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. *Op. cit.*, pp. 461-463. FERNANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo*. *Op. cit.*, pp. 327-328.

Democrática mantuvo una presencia social y cultural, estableciéndose una misión comercial en ese país.

El Partido Socialista Unificado de Alemania (SED) buscó potenciar sus relaciones con el PCCh, con cuya estrategia política de *transición al socialismo* por la vía pacífica se identificaba, siguiendo ambos una estricta subordinación a la línea de la Unión Soviética. La cercanía de los comunistas chilenos con el régimen de Berlín Este se tradujo en la obtención de ayuda económica y en la compra de maquinaria para los diarios *El Siglo* y *Última Hora*. El PS también comenzó a trabajar con Alemania Oriental con la esperanza de encontrar nueva financiación. Salvador Allende y Aniceto Rodríguez viajaron a la RDA buscando ayuda para la imprenta del partido y becas para los militantes de su fuerza política que debían formarse en labores de espionaje y formación paramilitar. Aunque el SED no compartía el discurso radical de Allende, resolvió que era de su interés colaborar con los socialistas chilenos. Además de Cuba y la China de Mao, el PS halló un nuevo modelo en la República Democrática Alemana¹¹³.

Demostrar la autonomía de Chile y aumentar su prestigio internacional fueron los propósitos del gobierno demócratacristiano a la hora de establecer relaciones con los países socialistas. Estas también fueron las razones por las que el Ejecutivo se implicó en el problema del reconocimiento de la República Popular China como el único representante del país en las Naciones Unidas, en detrimento del régimen nacionalista de Taiwán.

Un sector de la DC, con el senador Renán Fuentealba y el canciller Gabriel Valdés a la cabeza, entendía que Chile debía abstenerse de otorgarle reconocimiento al régimen de Pekín, lo que implicaba una ruptura con la posición tradicional del país y, en consecuencia, evitaría alinearse con Estados Unidos. El Presidente Eduardo Frei y el embajador en Washington, Radomiro Tomic, consideraban que Chile no debía inmiscuirse en materias que excedían el ámbito de sus intereses nacionales. Ante las críticas, Valdés cambió de parecer y ordenó votar en contra del reconocimiento de China continental, lo que dejó en una difícil posición a Fuentealba respecto de la cuestión china.

La injerencia demócratacristiana en la cuestión china demostraba el afán del partido por introducir el factor ideológico en la política exterior chilena. El objetivo de Fuentealba era político, al exhibir autonomía en el manejo de las relaciones internacionales, demostrando al mismo tiempo la independencia de la DC frente a Washington, no importando si ello rompía con la tradición que siempre impregnó la política exterior de su país. Para Chile, los resultados fueron ciertamente pobres¹¹⁴.

7. Conclusiones

Las dificultades de Frei durante su Administración fueron numerosas. Además de la oposición enérgica de los partidos de izquierda y derecha, el mandatario debió enfrentar numerosos problemas y contradicciones con su propia formación, la

¹¹³ FERMANDOIS, Joaquín. *La revolución inconclusa*. Op. cit., pp. 156-157 y 196-199.

¹¹⁴ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. *Las revoluciones en marcha*. Tomo 3. Op. cit., pp. 464-465.

Democracia Cristiana. Muchos miembros y dirigentes del partido -principalmente los jóvenes rebeldes- reconocieron que Eduardo Frei y su gobierno habían mantenido la libertad en Chile, pero no habían realizado la revolución, por lo que optaron por marcharse y formar un nuevo partido de cara a las elecciones de 1970¹¹⁵.

La elección presidencial de ese año fue particularmente competitiva. El socialista Salvador Allende se impuso con un 36,2% de los votos populares, seguido a escasa distancia por el candidato de la derecha Jorge Alessandri con un 34,9%, quedando el demócratacristiano Radomiro Tomic en último lugar, con un 27,8% de los sufragios¹¹⁶. Al no obtener ninguno de los candidatos la mayoría absoluta, le correspondía al Congreso Pleno dirimir entre las dos primeras mayorías relativas y así elegir al próximo presidente de la República.

Cuando Frei supo que el candidato demócratacristiano había quedado tercero y que, en consecuencia, no tendría un sucesor de su tendencia en La Moneda, su estado de ánimo se tornó sombrío. Estaba convencido que la llegada de Allende al poder era caer irreversiblemente en un régimen modelado en los ejemplos de los países marxistas, lo que representaría el fin de la democracia en Chile¹¹⁷. Se inició entonces una situación compleja y turbulenta, que incluyó ciertas maniobras por parte de Estados Unidos para impedir que Allende tomara posesión del gobierno de Chile, la que finalizó el 24 de octubre cuando el Congreso Pleno tomó la decisión de elegir a Allende como presidente¹¹⁸.

Para noviembre de 1970 la Patria Joven, así como la “Revolución en Libertad”, eran ya parte del pasado. A pesar de ello, en 1964, Eduardo Frei logró encarnar las esperanzas de cambio de la sociedad chilena. Con una holgada victoria, su gobierno inició las transformaciones estructurales que requería el país, lo que se manifestó también en un programa externo reformista. Así, la conducción de las relaciones internacionales durante la Administración Frei tuvo el objetivo de cambiar la posición internacional del país. En el contexto de la Guerra Fría, se buscó dar un mayor protagonismo internacional a Chile y abandonar lo que la Democracia Cristiana percibía como una política exterior limitada a las cuestiones fronterizas y económicas. Parte de estas expectativas se consiguieron, pues durante los años 1964-1970 Chile tuvo un especial protagonismo internacional, gracias a la adhesión que produjo el proyecto de la “Revolución en Libertad” y el prestigio personal del presidente Frei. No obstante, también, hubo una suerte de fracaso. La cuestión limítrofe con los países vecinos no fue solventada y el apoyo mundial a la “Revolución en Libertad” se iría reduciendo con el paso del tiempo, lo que condujo a una política internacional más pragmática hacia finales del gobierno de Frei.

¹¹⁵ *Ibidem*, Tomo 4. Op. cit., pp. 539 y 562-563.

¹¹⁶ KISSINGER, Henry. *Mis memorias*. Madrid: Editorial Atlántida, 1979, p. 455.

¹¹⁷ HURTADO TORRES, Sebastián. Chile y Estados Unidos, 1964-1973. Una nueva mirada. *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos* [en línea]. 2016, n. 16. [Consulta: 14-12-2020]. Disponible en <<https://journals.openedition.org/nuevomundo/69698>>.

¹¹⁸ SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. Tomo 4. Op. cit., p. 561. PETTINÀ, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México D.F.: El Colegio de México, 2018, pp. 165-166.

Por otro lado, el matiz ideológico que esta administración le otorgó a la política exterior chilena tuvo fuertes consecuencias. El proceso que inició el gobierno de Frei Montalva en la década de los sesenta en pos de perfilar a la política exterior de Chile con un cierto toque de tercermundismo tuvo un giro no deseado por el gobernante con la elección de Salvador Allende, quien radicalizaría este proceso, lo que llevó a esta estrategia a entrar en crisis durante el gobierno de la Unidad Popular.

8. Bibliografía

- BERNAL-MEZA, Raúl. Evolución histórica de las relaciones políticas y económicas de Chile con las potencias hegemónicas: Gran Bretaña y Estados Unidos. *Estudios Internacionales* [en línea]. 1996, vol. XXIX, n. 113, pp. 19-72. [Consulta: 14-12-2020]. Disponible en <<https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15311/19594>>.
- BOYE, Otto. Política exterior de Chile entre 1964-1970. *Estudios Sociales*. 1974, n. 3, pp. 711-730.
- CASALS, Marcelo. «Chile en la encrucijada». Anticomunismo y propaganda en la «campana del terror» de las elecciones presidenciales de 1964. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014.
- COLLIER, Simon y SATER, William F. *Historia de Chile, 1808-2017*. Madrid: Ediciones Akal, 2018.
- DELGADO MARTÍN, Jaime. Hispanoamérica en el siglo XX. En: SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis [et al.]. *Historia General de España y América*. Vol. XVIII. Madrid: Editorial Rialp, 1992.
- EDER, Julia. Integración regional y políticas de industrialización en América Latina: la historia de un amor conflictivo. *Revista de Estudios Sociales*. 2019, n. 68.
- ENRÍQUEZ, María José y VAN KLAREVEN, Alberto. Reformismo y pragmatismo: la política exterior de Eduardo Frei Montalva. En: HUNEEUS, Carlos y COUSO, Javier (eds.). *Eduardo Frei Montalva: Un gobierno reformista. A 50 años de la 'Revolución en Libertad'*. Santiago: Editorial Universitaria, 2016.
- FERNANDOIS, Joaquín. ¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973). *Estudios Públicos*. 1998, n. 72, pp. 149-171.
- FERNANDOIS, Joaquín. De una inserción a otra: política exterior de Chile, 1966-1991. *Estudios Internacionales* [en línea]. 1991, vol. XXIV, n. 96, pp. 433-455. [Consulta: 14-12-2020]. Disponible en <<https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15508/15964>>.
- FERNANDOIS, Joaquín. *Eduardo Frei Montalva*. Santiago: El Mercurio; Santo Tomás, 2007.

- FERMANDOIS, Joaquín. El sistema CORFO y la época del “subsidio” en Chile, 1939-1973. *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*. 2002, vol. I, n. 2, pp. 23-52.
- FERMANDOIS, Joaquín. La larga marcha a la nacionalización: el cobre en Chile, 1945-1971. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas – Anuario de Historia de America Latina* [en línea]. 2013, vol. 38, n. 1, pp. 287-312. [Consulta: 14-12-2020]. Disponible en <https://www.degruyter.com/view/journals/jbla/38/1/article-p287.xml?language=en>.
- FERMANDOIS, Joaquín. *La Revolución en Libertad. Eduardo Frei Montalva*. Santiago: Ediciones Aifos, 2010.
- FERMANDOIS, Joaquín. *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 2015.
- FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial (1900-2004)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
- GAZMURI, Cristián. *Eduardo Frei Montalva y su época*. Santiago: Aguilar, 2000. 2 tomos.
- GÓNGORA, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. 7ª ed. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1998.
- HARMER, Tanya. Chile y la Guerra Fría interamericana, 1970-1973. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014.
- HURTADO TORRES, Sebastián. Chile y Estados Unidos, 1964-1973. Una nueva mirada. *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos* [en línea]. 2016, n. 16. [Consulta: 14-12-2020]. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/69698>.
- KISSINGER, Henry. *Mis memorias*. Madrid: Editorial Atlántida, 1979.
- MARTÍNEZ DE SALINAS ALONSO, María Luisa. Iberoamérica. Dependencia y contrastes. En: MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo [et al.]. *El mundo actual: de la Segunda Guerra Mundial a la globalización*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2019.
- MENESES, Emilio. *Coping with Decline: Chilean Foreign Policy during the Twentieth Century, 1902-1972*. Oxford: University of Oxford, 1989.
- MUÑOZ, Heraldo y PORTALES, Carlos. *Una amistad esquiva: las Relaciones de Estados Unidos y Chile*. Santiago de Chile: Pehuén Editores, 1987.
- NIETO, Clara. *Los amos de la guerra: el intervencionismo de Estados Unidos en América Latina. De Eisenhower a G.W. Bush*. Barcelona: Editorial Debate, 2005.

- NOCERA, Raffaele. La «relación triangular» Estados Unidos-Italia-Chile y la elección de Eduardo Frei Montalva. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014, pp. 113-132.
- NOCERA, Raffaele. Las relaciones diplomáticas y político-partidistas ítalo-chilenas durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. *Historia*. 2009, vol. II, n. 42, pp. 435- 470.
- PALIERAKI, Eugenia. ¿Bajo el signo de Fidel? La Revolución Cubana y la «nueva izquierda revolucionaria» chilena en los años 1960. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014, pp. 155-192.
- PETTINÀ, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México D.F.: El Colegio de México, 2018.
- PURCELL, Fernando. Guerra Fría, motivaciones y espacios de interacción. El caso del Cuerpo de Paz de Estados Unidos en Chile, 1961-1970. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014, pp. 71-88.
- RIQUELME SEGOVIA, Alfredo. La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014, pp. 11-44.
- RIQUELME SEGOVIA, Alfredo. La *vía chilena al socialismo* y las paradojas de la imaginaria revolucionaria. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. 2015, n. 34, pp. 203-230.
- RIVERA POLO, Felipe. ¡Ni capitalistas, ni comunistas! Una Revolución en Libertad en Guerra Fría. En: VÁSQUEZ, David y RIVERA, Felipe (eds.). *Eduardo Frei Montalva: Fe, política y cambio social*. Santiago: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional, 2013.
- SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. El gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). En: SAN FRANCISCO, Alejandro (dir.). *Historia de Chile: 1960-2010*. Santiago de Chile: CEUSS; Universidad San Sebastián, 2018, Primera Parte, Tomo 3.
- SAN FRANCISCO, Alejandro [et al.]. Las revoluciones en marcha. El gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). En: SAN FRANCISCO, Alejandro (dir.). *Historia de Chile: 1960-2010*. Santiago de Chile: CEUSS; Universidad San Sebastián, 2018, Segunda Parte, Tomo 4.
- SANTONI, Alessandro. El Partido Comunista Italiano, la lección de Chile y la lógica de los bloques. En: HARMER, Tanya y RIQUELME SEGOVIA, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014, pp. 133-

153.

WILHELMY, Manfred. *Chilean Foreign Policy: The Frei Government, 1964- 1970*. Princeton, N. J.: University of Princeton, 1976.